

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causa agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet.

—Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 34 trimestre en la administracion.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administracion, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saaavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.

ADVERTENCIA.

A pesar del grande esfuerzo que han hecho nuestros lectores para socorrer a nuestro Santísimo Padre Pío IX en el terrible trance de la guerra sacrilega felizmente terminada con la gloriosa victoria de Mentana, ni un instante hemos dudado de publicar el día de la Purísima nuestro acostumbrado número extraordinario de LETANIA con ofrendas, dedicado a nuestra excelsa Patrona la Virgen María en el misterio de su Inmaculada Concepcion.

Hoy más que nunca debemos tributar a la Madre de Dios este obsequio en accion de gracias por los triunfos alcanzados por las armas pontificias, y en peticion de iguales ó mayores en el campo de la diplomacia a que se ha llevado ahora la llamada cuestion romana.

Desde hoy reservaremos las ofrendas que se nos dirijan para publicarlal todas juntas en el número extraordinario del 8 de Diciembre próximo.

PARA EL TRIUNFO DE LAS ARMAS PONTIFICIAS;

BAJO EL AMPARO

DE LA INMACULADA VIRGEN MARIA.

LETANIA LAURETANA

CON

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

Kyrie eleison. LUGO.—Multas tribulationes iustorum et de omnibus his liberabit eos Dominus.—Antonio de los Rios Bedoya, maestroescuela y rector del Seminario, 100 rs.

BENALAURIA. Imple facies eorum ignominia et quærent nomen tuum Domine.—J. B., 10 rs.

CASTELLON. Romualdo Arenal, 20 rs.

Christe eleison. LUGO.—Exurgat Deus et dissipentur Ecclesie persecutores et fugiant qui oderunt eam a facie ejus.—José Trucharte, Presbitero, Director espiritual y Catequista, 10 rs.

ESPINAR. Gregorio García, 2 rs.

Christe audi nos. LUGO.—Dominus conservet Pium IX, et vivificet eum et non tradat eum in animam inimicorum ejus.—Juan Sanchez, Presbitero vice-rector, 40 rs.

LUGO.—Sicut deficit fumus deficiant, sicut fluit cera a facie ignis sic pereant a facie Dei.—Antonio Lopez Boan, Presbitero director y catequista, 20 rs.

Christe exaudi nos. LUGO.—Turbabuntur a facie ejus Patris orphanorum et iudicis viduarum.—Ramon Lopez, Presbitero superior, 4 rs.—Deus Israel ipsi dabit virtutem et fortitudinem plebi sue.—Vicente Rodriguez Vilarino, Subdiacono, seminarista interno de teología, 5 rs.

Pater de cælis Deus, miserere nobis. LUGO.—Respecte tribulationem Pontificis nostri.—Benito Casanova Doce, alumno interno de teología, 2 rs.

Fili Redemptor mundi Deus, miserere nobis. LUGO.—Gaspas Neira, alumno interno de gramática, 2 rs.

Santa Maria, ora pro nobis. LUGO.—Ora pro Pontifice nostro Pío.—Angel Lopez Gaimundez, Subdiacono y alumno interno de teología, 4 rs.

Santa Dei Genitrix, ora pro nobis. LUGO.—Ora pro dilectissimo Papa nostro Pío.—Eusebio Rodriguez, alumno interno de sagrada teología, 4 rs.

Santa Virgo Virginitas, ora pro nobis. LUGO.—Juan José Fernandez, alumno interno de gramática, 2 rs.

Mater Christi, ora pro nobis. LUGO.—Intercede

pro dilectissimo Papa nostro Pío, salutifera Mater Dei que hominum salutem peperisti.—Joquin Perez Sanjulian, alumno interno de filosofía, 2 rs.

REMOSA. Virgen Santísima, dad fuerzas, valor y salud al Sumo Pontífice, y conséguelo la victoria contra sus enemigos y la paz para todos. Amen.—Baltasar Fernandez Diaz, 2,000 rs.

Mater Purissima, ora pro nobis. LUGO.—Protege a nuestro amado Padre el inmortal Pío que declaró dogma de fé tu concepcion sin mancha.—Leoncio Cadorniga, alumno interno de gramática, 2 rs.

Mater inviolata, ora pro nobis. LUGO.—José Casanova Doce, alumno interno de teología, 2 rs.

Mater intemerata, ora pro nobis. LUGO.—Victor Gomez, 2 rs.

Mater immaculata, ora pro nobis. CIHURI.—Liberia Pium ab impiis.—Marcelino Cillero, 20 rs.

ABARZUA.—Inmaculada Madre de nuestro Salvador, salvad al Vicario de ese mismo Salvador; guardad a mi querido Padre.—Una devotísima hija de Pío IX, 240 rs.—Francisco Oria, Presbitero, 100 rs.—José Maria Goñi, 40 rs.

ESTELLA.—Señor, os pedimos por la intercesion de vuestra Madre inmaculada Maria, y de vuestro padre putativo José, mireis benignamente a nuestro atribulado Pontífice Pío IX.—Francisco Mazquiarán, 500 rs.—Felisa Eguarás, 15 rs.—Florentino Eguarás, 15 rs.—Estefania Vallejo, 15 rs.—Felicia Diaz, 15 rs.—F. Alejandro Naguisa, presbitero, 100 rs.—Ut per tuam immaculatam Conceptionem inimicos sanctæ Ecclesie humiliare digneris, te rogamus audi nos.—Gabino de Urre, presbitero, 40 rs.

Nota. El importe de las anteriores Ofrendas de Abarzuza son 785 rs. en dinero y 95 rs. en cupones del Empréstito Pontificio, núm. 12,216.

Mater amabilis, ora pro nobis. LUGO.—Por tí, dulce Maria, consagro esta pobre ofrenda a tu amado siervo el venerable Pontífice Pío; no le doy tambien mi corazón porque ya es tuyo.—Secundino Diaz Sanchez, alumno interno de gramática, 2 reales.—Lorenzo Hormida, alumno de gramática y famulo, 2 rs.

Mater Creatoris, ora pro nobis. LUGO.—Nicasio Blanco, alumno interno de gramática, 2 rs.

Mater Salvatoris, ora pro nobis. LUGO.—Salva Virgo Potens Pontificem nostrum Pium de manu adversariorum ejus ne quando dicant pro valuinis adversus eum.—Antonio Falguina, alumno interno de teología, 4 rs.

Virgo Potens, ora pro nobis. LUGO.—Ora pro Papa nostro. Haced, Madre mia, que huya a la vista de Roma el moderno Atila.—Apolinar Tejerina, alumno interno de filosofía, 4 rs.

MADRID. Defendad, Señora, a nuestro amado Pontífice de las asechanzas de sus enemigos.—Roman Isasi, 20 rs.

PEDRA. Proteged, Virgen santa, al Sumo Pontífice y con él a toda la Iglesia católica.—J. A., Presbitero, 8 rs.

Virgo Clemens, ora pro nobis. LUGO.—Avelino Gomez, alumno interno de gramática, 2 rs.

CIHURI. Rogad por nuestro Santo Pontífice.—Pedro Salinas, 2 rs.

Virgo Fidelis, ora pro nobis. LUGO.—Ora pro Papa nuestro.—Manuel Cortinas, alumno interno de latitud, 2 rs.

Speculum iustitie, ora pro nobis. LUGO.—Ora ut quam cito appareat ante oculos principum iustitia domini temporalis Pontificis nostri.—Ramon Blanco, alumno interno de gramática, 2 rs.

Sedes sapientie, ora pro nobis. LUGO.—Confunde ingenia et conatus impiorum contra Pontificem nostrum.—Miguel Garcia, alumno interno de latitud, 2 rs.

Causa nostre lætitie, ora pro nobis. LUGO.—Mitigad Señora las amarguras de nuestro Santísimo Padre, y haced por vuestra intercesion que vea pronto su triunfo.—Elias B. y Lozano, alumno interno de gramática, 2 rs.

Turris davidica, ora pro nobis. LUGO.—Ora ut Pontificem nostrum defendat Dominus.—Roman Diaz, alumno interno de gramática, 2 rs.

HIJOJOSA DEL DUQUE. Reina de los Angeles, sed el castillo que defende a la Iglesia y a su Cabeza visible nuestro amantísimo Padre Pío IX; amparad tambien a estos tus hijos durante su vida y especialmente a la hora de la muerte.—Una familia devota de Nuestra Señora del Castillo, 20 rs.

Domus aurea, ora pro nobis. LUGO.—Cesáreo Diz, 2 rs.

Jannua celi, ora pro nobis. LUGO.—Antonio Gonzalez, 2 rs.

Stella matutina, ora pro nobis. LUGO.—Haced por vuestra intercesion que luzca pronto la aurora de la paz en los dominios de Pío IX, y que vuelvan a someterse todos sus antiguos súbditos.—Pedro Sandes, alumno interno de gramática, 2 rs.

MADRID. Andrés Madrazo, 10 rs.—G. H., 60 reales.

Salus infirmorum, ora pro nobis. LUGO.—Esto, Virgo, Salus Pontificis nostri et erue eum de manibus inimicorum ejus.—Paulino Macia, alumno interno de teología, 2 rs.

Refugium peccatorum, ora pro nobis. Haced, Virgen Maria, que los perseguidores de Pío IX se reconozcan y se conviertan.—Fidel B. y Lozano, 2 rs.—Infunde gratiam de thesauris tuis, in cordibus inimicorum Pontificis nostri, ut quam cito convertantur.—Pedro Antonio Blanco, alumno de latitud y famulo del director espiritual, 2 reales.

BILBAO. Serafin de Abaitua, 1,000 rs.

Consolatrix afflictorum, ora pro nobis. Consolad a nuestro Santísimo Padre.—Rafael Lopez, alumno interno de teología, 2 rs.

PUERTO DE SANTA MARIA, S. G., suscriptor al PENSAMIENTO, 14 rs.

JACA. Haced, Señora, que el poder de vuestro Hijo destruya los enemigos de la Iglesia, y que yo imite vuestras virtudes.—Maria Dolores Barrio, 100 reales.

Auxilium Christianorum, ora pro nobis. LUGO.—Juan Davila, alumno interno de sagrada teología, 2 rs.

NAVARRERDONA.—Ora pro Ecclesia et pro dilectissimo Pontifice nostro Pío.—Antonio Herrero Garcia, 50 rs.

LUGO.—Ne derelinquas Pontificem nostrum in cogitatu et consilio inimicorum suorum et ne sinas eum cadere in exprobrationem illorum.—Antonio Deus Garcia, alumno interno de filosofía, 2 rs.

TORELLÓ. El patrimonio sagrado del Principado de los Apóstoles es profanado en este momento por la inmunda planta de una turba descreída que lleva a Satanás en sus banderas. ¡Permitireis, oh Reina del Universo! que esa escoria de hombres corrompidos, para quienes no hay más freno que la punta de las bayonetas, ni más ley que las pasiones más bajas, lleguen a consumar sus sacrilegios intentos? No: nuestro Santísimo Padre todavía confía, y Vos, que en Covadonga, en Lepanto y en Zaragoza sostuvisteis el valor de vuestros bravos hijos que combatían al rededor de la cruz, alentareis tambien ahora a estos nuevos héroes de fé, que combatiendo al rededor de nuestro Padre común, y escuchando con sus pechos el centro de la verdad y de la justicia, proclaman ante un mundo escéptico y corrompido de la fé y de la piedad que atorazan sus nobles almas.—José Rosanes, Cura párroco, 50 rs.—Buenaventura Vinas, Vicario, 20 reales.—Melchor Peypoch, Vicario, 20 rs.—Roman Bertrana, Presbitero exclaustado, 10 rs.—Cefarino Vergés, Presbitero exclaustado, 10 rs.—Jaime Vergés, Presbitero exclaustado, 10 rs.—Ramon Riera, Presbitero exclaustado, 10 rs.—Tortian Novellas, Presbitero exclaustado, 10 rs.—Pablo Vinas, 40 rs.—Esteban Tíllol, 40 rs.—José Ignacio Miravet, 30 rs.—Diego Manilla, 20 rs.—Juan Deortal en cupones, 20 rs.—Gerónimo Villar, 20 rs.—Miguel Teiner, 20 rs.—Leonarda Caballer, 40 rs.—Miguel Bassas, 10 rs.—Joaquín Aran, 10 rs.—Un admirador de Pío IX, 10 rs.—Un entusiasta de la Santa Sede, 4 rs.—Teresa Font, 6 rs.—Jaime Delgar, 5 rs.—José Riera y Roca, 6 rs.—Luis Madanla, Presbitero, 4 rs.—Total, 335 rs.

Nota. Igual cantidad han remitido a La Esperanza. Hay que advertir que además de estos 335 reales, hay dos cupones del empréstito pontificio importantes 19 rs., con el número 51,439.

PALAFRUGELL. Socorred constantemente a Pío IX y a la que se honra con el título de hija vuestra.—Paulina Jubert de Plaja, 30 rs.

Regina Angelorum, ora pro nobis. LUGO.—Mitad Dominia Angelum tuum ut custodiat Pontificem nostrum et urbem Romanam ab insidiis inimicorum ejus.—Nicanor Gonzalez, Diacono, alumno interno de sagrada teología, 4 rs.

Regina Patriarcharum, ora pro nobis. LUGO.—Manuel Noguero, 2 rs.

Regina Apostolorum, ora pro nobis. LUGO.—Leandro Fernandez, alumno de hebreo, 2 rs.

LUGO. Ora pro successore Principis apostolorum.—Casimiro Lopez, famulo del vice-rector, 2 reales.

Regina Martyrum, ora pro nobis. LUGO.—Ora pro martire Pío IX.—Elias Fernandez, alumno interno de Filosofía, 2 rs.—Ora pro Pontifice nostro Pío.—Antonio Font y Ares, alumno interno de sagrada teología, 4 rs.

Regina Confessorum, ora pro nobis. LUGO.—Gumersindo Garcia, alumno interno de gramática, 2 rs.

Regina Virginitas, ora pro nobis. LUGO.—Victorino Goy, 2 rs.

Regina sanctorum omnium, ora pro nobis. LUGO.—Crisanto Perez, alumno interno de teología, 2 reales.

Regina Sacratissimi Rosari, ora pro nobis. TORELLÓ.—Un ordenado de Pío IX os ruega, ó Vigen del Prietello, que no abandonéis al que fué en otro tiempo Obispo de Jacea, cuya unidad esta bajo vuestra maternal tutela.—Jaime Vergés, Presbitero dominico, 20 rs.

CASALAREINA.—Fr. Ignacio Lopez de Gamiz, Vicario de monjas y otros fieles, 80 rs.

Regina sine labe originali concepta, ora pro nobis. LUGO.—Intercede pro dilectissimo Pontifice nostro Pío.—Constantino Lopez Palmas, alumno de Sagrada teología y famulo del señor Rector, 2 reales.

CASALAREINA.—Maria por tu virginal pureza, librad a Pío IX de todo peligro.—Las alumnas del convento, privandose de una merienda de huerta, 60 rs.

CASALAREINA.—Mater Dolorosa. Nuestra amantísima Patrona, que triunfe el inmortal Pío IX.—La comunidad de religiosas dominicas, 100 rs.

Agnus Dei qui tollis peccata mundi. MADRID.—Exaudi nos Domine et exaudi etiam Vicarium tuum in terra, et omnes catholicos, super quos descendat benedictio Dei omnipotentis Patris et filii et Spiritus Sancti et mansit semper. Amen.—Francisco Magazy, 150 rs.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

REAL ORDEN.

La Reina (Q. D. G.) se ha servido nombrar para el registro de la propiedad de muros, en la audiencia de la Coruña, vacante por no haber prestado fianza el electo, a D. Manuel Lado y Cives, propuesto en la terna formada por V. I.

De Real orden lo digo a V. I. para los fines consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid, 14 de Noviembre de 1867.—Roncali.—Señor subsecretario de este ministerio.

Rectificación.

En la relacion de los ascensos de escala dados a los auxiliares de la secretaria de Gracia y Justicia por Real orden de 15 del actual, publicada en la Gaceta de ayer, se omitió el nombre de D. Enrique Santana, auxiliar quinto de la clase de cuartos, que ha pasado a ser el cuarto en su clase.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Habana, 23.—Ayer ha llovido mucho, y los capitanes de los buques que han entrado hoy dicen que han encontrado un fuerte huracan.

Idem, 29.—Los médicos dicen que carecen de fundamento los rumores de que el cólera se ha presentado en la isla. En esta ciudad no ha habido un solo caso.

La barca Ocean Home ha sido devuelta a sus dueños.

Ha sido nombrado un nuevo recaudador de aduanas, el cual se ha hecho ya cargo de su empleo, y puesto en vigor con gran severidad los reglamentos, por cuya razon se ha acabado el contrabando.

Habana, 30.—Se ha recibido la noticia de que Santo Domingo ha declarado la guerra a Haití con motivo de los auxilios que los haitianos dieron al

ex presidente Baez, el cual se hallaba en Caracas concertando los medios para regresar a Santo Domingo. El presidente Cabral y el general Pessin se hallaban ya en la frontera a la cabeza de un ejército de 4,000 hombres.

Un despacho de Mérida, fecha 1.º del actual, dice que Juarez no habia enviado aun los 2,000 hombres que con urgencia se le pidieron para poner coto a las atrocidades de los indios. Los tribus han formado una confederacion y se muestran cada vez más hostiles.

Habana, 31.—Ha llegado de Veracruz el vapor Fab. Kce.

Se han recibido noticias de Méjico que alcanzan al 19 del actual.

Se ha expedido un decreto por el cual se previene que todos los ciudadanos deben servir en el ejército durante cinco años.

En la bahía de Tampico se fué a pique un bote del vapor americano Yantic, y dos marineros perecieron ahogados.

Los derechos que pesaban sobre los algodones nacionales y extranjeros han quedado reducidos a 50 centavos por quintal, cuando dichos algodones sean empleados para el consulado de Méjico.

El general Prim escribió desde Bruselas al presidente Juarez, felicitándole por el triunfo de los liberales.

El día 15 llegaron a la capital, procedentes de Querétaro, los prisioneros imperiales príncipe de Salm Salm y el general Castillo. El bergantín Samuel Hesse, procedente de Nueva-York, con material de guerra para el Gobierno. La tripulación logró salvarse en un bote.

Hé aquí la parte del discurso del Rey de Prusia, que hace relacion a los asuntos de Roma:

«Las recientes inquietudes de que se turba la paz en una parte de Europa, en donde dos grandes naciones, con las cuales nos unen estrechos vínculos de amistad, amenazaban serias complicaciones, pueden considerarse ya como disipadas. Ante las graves cuestiones que esperan sus esfuerzos, por una parte para dar una satisfacción al derecho que tienen sus súbditos católicos a mi solicitud hacia el sostenimiento de la dignidad y la independencia del Jefe supremo de su Iglesia, y por otra a satisfacer los deberes que crean para Prusia los intereses políticos y las relaciones internacionales de Alemania. En esas dos direcciones no veo en la solución del problema sometido a mi Gobierno ningún peligro para la paz. No temamos, pues, en abordar con confianza la solución de los problemas de nuestro desarrollo interior.»

Sobre las líneas precedentes hace la France estas reflexiones:

«En lo que se refiere a los asuntos de Italia, el Rey Guillermo considera como descartadas las eventualidades de guerra, y se felicita de ello de una manera especial, porque la Francia y la Italia representan «dos grandes naciones, con las cuales está estrechamente unido por los vínculos de amistad.» En la cuestion tan grave que aun falta arreglar, el Rey de Prusia tendrá en cuenta dos cosas: el derecho que tienen sus súbditos a su solicitud por la conservación de la dignidad y de la independencia del Jefe supremo de su Iglesia, y las relaciones internacionales de la Alemania.

En boca de un Príncipe protestante, dice la France, esta declaración es significativa. La Prusia pide la conservación de la dignidad y de la independencia de la Santa Sede. ¿Puede establecerse esa independencia solidamente sin la soberanía temporal? El Rey Guillermo no se esplica en este punto. Pero si Prusia, que solo cuenta una tercera parte de súbditos católicos, usa de ese lenguaje, la nación francesa católica en su gran mayoría, no tiene por cierto deberes menos imperiosos. ¿Y qué pensar entonces de los que le aconsejan que abandonen al Papa?»

Escriben de Londres a la France que el Gabinete británico muestra alguna vacilacion respecto a la conferencia sobre la cuestion romana.

«Parece que Inglaterra objeta principalmente que su cualidad de país protestante haria la situación del representante de la Gran-Bretaña muy difícil en el seno de una conferencia llamada a zanjar una cuestion en la que inevitablemente tendrá que mezclarse la religion a la politica.

Tambien observa, a lo que se dice, que si la Santa Sede no estuviese representada en la confo-

— 340 —

«formados de tu gran bondad, deseamos de irte a servir, pues por tu valor mereces que todos los hombres te sirvan; y asimismo queremos ser cristianos, y vivir y morir en la fé católica que tú y los tuyos profesas y teneis. «Para esto queremos saber si es tu voluntad de admitirnos debajo de tu amparo, y que este-mos en tu servicio; y haciéndolo así, te damos fe y palabra de servirte bien y lealmente, como fieles vasallos, y deseamos que tienes contra Granada y su reinado; y te serviremos de suerte, que prometemos darte a Granada en tus manos, y la mayor parte de su reino.

«En esto haremos dos cosas: la una, servirte a ti como a señor y Rey nuestro, y por la otra trataremos de vengar la muerte de nuestros «deudos, degollados tan sin razon por el Rey Chico, a quien profesamos ya y reconocemos por odioso y mortal enemigo, y deseamos verte debajo de tu obediencia, y verte en-senoreado deste reino, como afirmamos que lo serás poniéndote a ello. Y con esto ce-samos, besando tus reales piés.—Los Abencerrajes.»

Escrita esta carta, se la dieron a un cautivo cristiano y con ella libertad, encargándole el secreto; y una noche salieron de Granada con él, y le acompañaron hasta ponerle en seguridad, y le enviaron en paz; el cual con diligen-

— 341 —

cia caminó sin detenerse hasta Talavera, donde estaba el Rey D. Fernando, y en llegando a su Real presencia hincó las rodillas en tierra, y habló, presentes todos los grandes, desta manera:

«Muy poderoso y católico Rey, columna y defensor de la Religion cristiana: sabrás, señor, que he estado seis años cautivo en Granada, donde he padecido muchos trabajos, aunque me los alivió Dios nuestro Señor por las limosnas que un caballero Abencerraje me ha hecho, por el cual y la voluntad de Dios soy vivo y libre; este caballero fué una noche a la mazmorra donde yo estaba, y me trajo a su casa, y me quitó las prisiones, y vistióme este traje moro.

Salimos aquella noche de Granada él y yo, y otros dos caballeros, y me acompañaron hasta ponerme en tierra de cristianos, y dándome dineros para el camino me dieron esta carta, y me encargaron el secreto, y que la pudiese en tus reales manos. Dios ha sido servido de que llegase a tu real presencia; esta es, cumplo con mi obligacion y promesa.

Y en besándola se la dió al Rey D. Fernando, el cual la tomó y leyó para sí, y la dió despues a Hernando del Pulgar, su secretario, para que la leyese públicamente; y siendo leída, todos los grandes se alegraron grandemente en saber que aquellos caballeros querian ser cristianos

— 344 —

lor con que todos los de la ciudad quedaron, viendo salir desterrados sin culpa a mas de cien Abencerrajes? De antes lloraban a los degollados, ahora lloran a los que desampararon la ciudad; maldician al Rey Chico, y que no se lograra en el reino, maldiciendo a los Zegries, causadores de tantas sediciones, muertes y destierros. Solo se alegraron de la ausencia y destierro de los Abencerrajes los Zegries, Mazas y Gomeles, y celebraban su contento con el Rey Chico, al cual decian mil lisonjas halagüeñas, dándole las gracias por lo que habia hecho por darles gusto; y no faltó entre ellos quien dijo:

«¿Qué es esto, Abdalí? Así dejas salir a la flor de los caballeros de Granada? ¿No sabes que todo el comun, y lo mas granado de la ciudad, estaba pendiente de la voluntad destos nobles caballeros? No entiendas que a solos ellos pierdes, sino a otros muchos caballeros de prosapia, nobles y principales, guardadores y defensores de tu reino. Pues yo te certifico, que te ha de pesar muchas veces de los agravios que les has hecho, y los has de echar de menos antes de mucho tiempo.

Bien conocia el Rey ser notable el agravio que habia hecho y hacia a los Abencerrajes; pero temianle tapados los oídos las sirenas de los Zegries, y no le despertaron los gritos, llantos, alaridos y voces que todos los de la ciudad da-

— 357 —

estos caballeros Alfaquies eran muchos, muy ricos y de esclarecida sangre, y no estaban sujetos a ninguna parte apasionadamente, siempre a la obediencia del Rey Mulahazén, cada uno de los otros dos bandos deseaba tenerlos por amigos; y así les quisieron dar gusto en dar asiento en aquellos bandos, viendo cada día se menoscababan los caballeros y morados de la ciudad, así en muertes como en ausencias; y porque Muza habia jurado que habia de dar muerte a quien no dejase las comunidades, tanto hizo con ayuda de los Alfaquies, Sarracino, Reduán y Abenamar, que vinieron a poner paces entre los caballeros de los bandos, prometiendo que no habria más crueldades ni muertes, sino que hasta la muerte de Mulahazén cada uno siguiese a su Rey sin ser forzado, sino que a su gusto siguiesen al que quisiesen de los dos, y que cada Rey conociese y determinase las causas de su jurisdiccion, sin entrometirse el un Rey con lo que al otro tocaba. El Rey Chico pidió que los Abencerrajes cumpliesen el tenor de su sentencia, cumplidos los meses que les dió de término. Mulahazén decia que no habian de salir los Abencerrajes de Granada hasta que él fuese muerto. En esto estuvieron discordes algunos días, y era la causa que los Zegries se lo pedían al Rey Chico, y todos los demás caballeros contrarios lo defendían.

ZEGRIES Y ABENCERRAJES. 45

encia, no podrían imponerse las deliberaciones que en ella se adoptaran, y de consiguiente no tendrían ningún resultado práctico.

En un despacho de Munich, fecha del 16 de Noviembre, se lee lo siguiente:

Según telegrama dirigido de Viena a la *Prensa de la Alemania Meridional*, Inglaterra habría manifestado su sentimiento por tener que declarar la invitación a la conferencia. Rusia habría aceptado a condición de que todas las potencias invitadas aceptasen. En Viena se consideraba como frustrado el proyecto de conferencia. Solo el Austria se habría adherido pura y simplemente.

Es notable el artículo siguiente que la *France* dedica a Italia:

A pesar de las declaraciones de el *Monitor*, es imposible dejar de ver graves motivos de desconfianza entre Italia y Francia. En el momento mismo en que el diario oficial francés hablaba de la moderación y de la firmeza del Gobierno italiano, este nos invitaba, en cierto modo, a salir de los Estados romanos, y afirmaba con nueva precisión las aspiraciones nacionales que tienen a Roma por objeto.

Ahora bien: si esta es la política del Gabinete Menabrea, que representa al partido conservador, ¿qué habrá de esperarse del Parlamento, dominado visiblemente por la coalición Rattazzi Crispi? ¿Qué habrá de esperarse del país, profundamente agitado por la influencia popular de Garibaldi y por la propaganda revolucionaria de Mazzini?

No hay, pues, que hacerse ilusiones: la situación es mala entre Francia e Italia; es mala, y tal vez se haga aun peor.

Si algo podía agravar esta situación, sería que la Italia llegase a creer en la incertidumbre de la política francesa.

¿Qué quiere la Francia? Sabemos lo que quiere la Italia, que es Roma. Su objeto está marcado ya hace ocho años, y lo prosigue con inflexible persistencia. Cuando pareció que se alejaba de él, fue para acercarse con más seguridad. Hizo el convenio de Setiembre para obtener nuestra retirada del Vaticano; trasladó su capital de Turín a Florencia; pero ha mantenido el voto del Parlamento, que quitaba a Roma la soberanía pontificia. Renunció a la invasión, pero se reservó los medios morales. Luego la invasión misma se sobrepuso, no obstante la censura oficial y la complicidad secreta de Rattazzi. Han caído las caretas, y a no ser por la intervención francesa, esa triste comedia hubiera tenido ya su desenlace por una catástrofe que habría hecho del venerable Jefe de la Iglesia la víctima de la mas audaz de las traiciones.

Así, pues, por todos los medios, por la fuerza abierta o por las escisiones secretas, por la diplomacia o por la revolución, Italia quiere Roma; y ni sus propios compromisos, ni sus solemnidades, ni sus tentativas abortadas, ni nuestras resistencias victoriosas, nada logra apartarla de este propósito.

Hay, sin embargo, una cosa que podía contenerla, y es la voluntad de Francia.

Afirmese esa voluntad, descártese las ambigüedades, no quede en sus resoluciones duda alguna, y la Italia no irá más allá.

Preciso es reconocerlo: si la Italia ha tenido tanta osadía, es porque nosotros hemos tenido sobrada complacencia. La Francia, después de haber resistido siempre, ha concluido siempre por ceder. Ahora bien: de todas las conductas esta es la menos segura.

En Solferino, Mr. de Cavour aceptaba la confederación, que era el sistema francés, pero no firmaba los preliminares de Villafranca y el tratado de Zurich sino para hacer prevalecer la unidad italiana que nosotros rechazábamos. La hemos rechazado y al fin la hemos admitido.

Cuando aquel gran ministro anexionó Florencia y Parma, cuya autonomía había reservado el Emperador, protestamos, pero cedimos.

También hemos protestado contra la anexión de la Rumanía, contra la invasión de las Marcas; nuestro embajador fue llamado a fin de marcar mejor nuestra censura; pero esa censura fue tan estéril como nuestras protestas.

En el momento en que fue invadido el reino de Nápoles, la escuadra francesa estaba allí impaciente e indignada ante aquella piratería. Cuando el Rey vino a Gaeta para buscar allí un último refugio, nuestra escuadra le siguió y fue como un testigo de honor de su valerosa resistencia.

Sin embargo, la Francia fue quien hizo reconocer en San Petersburgo y en Berlín el nuevo reino de Italia.

Si debíamos reconciliarle tan pronto con la Europa, ¿qué embarazarle con nuestras protestas? ¿No hubiera valido más reconocer inmediatamente que la unidad italiana era una necesidad, y adherirnos a ella sin vacilar? Fácil era modificar el tratado de Zurich, pero era doloroso verle desgarrar por nuestros aliados.

De ahí ha resultado que los italianos cuentan, casi puede decirse que sin reserva, con nuestra tolerancia. Recordando todo lo que han podido hacer en estos últimos ocho años a pesar nuestro, se preguntan si por lo que aun les queda que hacer habrían de tenernos definitivamente en contra suya. En una palabra, a pesar de los hechos mas recientes, a pesar de la presencia de nuestros soldados en el campo de batalla de Mentana, a pesar de nuestra ocupación actual, no saben todavía lo que queremos.

Es preciso decirlo. Francia no ha ido a defender al Papa en Roma para entregarle.

Francia no ha mantenido su garantía con sus armas para desautorizarla diplomáticamente.

Francia no convoca a la Europa para que deliberase sobre las condiciones y seguridad del jefe de la Iglesia para abandonarla.

Francia quiere que el Papa conserve íntegra su soberanía en Roma y en el Patrimonio de San Pedro.

Francia quiere que esta condición esencial de la independencia del Pontificado combine con todos los arreglos necesarios para el ejercicio de esa soberanía.

Francia quiere que la Europa, interesada como ella en la solución de una cuestión que va unida a la paz de las conciencias en el mundo entero, le dé la alta sanción de su solemne arbitraje.

Francia quiere, en una palabra, que los intereses políticos y religiosos que la unen al Pontificado, sean respetados por la Italia y que la última palabra de la nacionalidad italiana que ha sostenido con su sangre, no sea el remordimiento de una generosa imprevisión.

Finalmente, Francia, que ha triunfado en Solferino, no quiere ser vencida en Roma con la victoria de la revolución y con la caída de una institución que pesaría sobre ella.

En Colonia ha tenido lugar una reunión de católicos, quienes han acordado dirigir un mensaje al Rey de Prusia, suplicándole emplee su influencia a fin de asegurar al Papa en la posesión de los Estados que conserva.

La universidad católica de Lovaina (Bélgica), de común acuerdo con los miembros del comité establecido en esta ciudad para acudir en socorro del atribulado Pontífice, hizo celebrar el sábado a las once de la mañana, en la iglesia de San Pedro, solemnes honras por el eterno descanso del alma del señor baron Waleran d'Esp, doctor de esta universidad, muerto en la memorable batalla de Mentana.

Mazzini acaba de expedir desde Londres una proclama a los italianos, exhortándoles a derribar el Trono de Víctor Manuel y a declarar una guerra nacional a la Francia. En los primeros días de este mes Víctor Manuel pensó seriamente en abdicar su corona, y con este objeto llamó apresuradamente a Florencia a sus hijos los Principes Humberto y Amadeo. Por ahora está aplazado este suceso.

Dícese que los Estados Unidos quieren también su puesto en la conferencia, y se añade que el general Dix, ministro de la República en París, tiene instrucciones de su Gobierno para trabajar en este sentido.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 19 DE NOVIEMBRE DE 1867.

El folleto que publicamos en nuestro número de ayer es un triste bosquejo del estado a que el espíritu moderno ha traído a Europa y del desgraciado porvenir a que le conduce.

No hay, dice el presunto autor, secretario particular del Emperador Napoleón, país en Europa que no tenga su cuestión. Cuestión política hay en Rusia, cuestión de Oriente en Turquía, cuestión de dualismo y de federalismo en Austria, cuestión del Schleswig septentrional en Dinamarca, cuestión alemana agitando al Meín, cuestión fenicia en Inglaterra, cuestión de Roma en las orillas del Tiber, cuestión, que por las eventualidades que pueden surgir en su solución, inquieta vivamente a todos los países católicos y aun en cierto sentido a todos los países civilizados de ambos mundos.

Es indudable que todas estas cuestiones necesitan resolverse sin tardanza, ora diplomáticamente, ora por la vía de las armas. ¿Se resolverán? No vacilamos en contestar afirmativamente. Europa no puede continuar en el estado en que se halla. Pero ¿cómo se resolverán? He aquí lo que todo el mundo desea saber y lo que el elevado escritor y sus inspiradores quizá más elevados aun nos lo revelan.

Francia tomará parte en la solución de todas esas cuestiones, y siguiendo la política del 89 podrá pronunciar con plena confianza la palabra paz.

El folletista no se ocupa en su escrito más que de las cuestiones de Alemania y de Roma; pero, como las más importantes son de la misma índole, es claro que el criterio para resolverlas será el mismo.

Y ¿qué es lo que quiere Francia? La paz a todo trance; pero «la paz gloriosa que nazca de las aspiraciones legítimas de los pueblos satisfechos, al propio tiempo que de la seguridad de los Gobiernos consolidados; lo cual se consigue con la ejecución del principio de las nacionalidades, que es en último resultado el predominio del mas fuerte, y con que Francia practique fielmente el principio de no intervención du-

rante la ejecución del anterior principio y el de los hechos consumados, después que el de las nacionalidades haya llevado a cabo su obra.

Así, dejando Francia que Bismark por medio de la intriga y de la fuerza reuna en torno del Rey Guillermo a todos los pueblos alemanes; consintiendo con paciencia y aun mejor, contemplando con regocijo que Prusia se anexiona todos los países que tienen con ella cierta homogeneidad en el origen del lenguaje, en los lazos religiosos, en las costumbres e intereses materiales y en la geografía, y aceptando como hecho consumado cuanto haga Bismark, cuanto Prusia ejecute; reconociendo, en fin, como legítima la unidad alemana, no puede menos de haber paz en concepto del folletista.

Y si a esto se agrega el progresivo desenvolvimiento de la democracia y del liberalismo dentro de Francia, y el cumplimiento del convenio de 15 de Setiembre o de otro más eficaz que se celebre para garantizar la existencia del Pontificado temporal, ya no hay mas que pedir; la paz está, según el citado escritor, asegurada; y como esa paz será gloriosa por lo estable y por lo brillante, la política moderna practicada a las mil maravillas va a convertir a Europa en un perpetuo paraíso.

¿Sucederá así? ¿Qué lástima que no sea verdad tanta belleza! No, no sucederá eso, no puede siquiera suceder. La razón que hay para ello es, a nuestro juicio, convincente. La política moderna es una política que tiene por base la rebelión, por elemento la fuerza y por fin el engrandecimiento para dominar. La justicia en el acometer empresas políticas; los medios racionales en el obrar y las miras de gobernar mejor a los pueblos, de sacrificarse por la felicidad de los súbditos, de ser siervos de los demás, son ridiculos para los entusiastas admiradores de la política moderna y ejecutores exactos de sus prescripciones. ¿Cómo, por consiguiente, ha de ser posible la paz?

Los pueblos son ademas como los individuos; como ellos tienen sus pasiones, sus vicios y sus virtudes. Desencadenada en ellos una pasión, el mundo entero es poco para satisfacerla. El pueblo romano dominó el orbe conocido y no estuvo satisfecho jamás. Otros pueblos adquirieron fabulosos engrandecimientos y siempre aspiraron a mayores, siempre sintieron en su seno una atoradora voz que gritaba ¡mas allá! y un impulso irresistible que les arrastraba a saciar su inextinguible ambición. Y ¿qué individuo que aparte la vista del cielo ha estado nunca ni puede hallarse jamás satisfecho y contento con las cosas de la tierra, por inmensas que sean las riquezas que posea, los conocimientos que atesore, los goces que tenga, las delicias que disfrute!

Pero descendiendo de ese terreno abstracto y general al concreto y político en que está escrito el folleto, ¿podrá Europa alcanzar la paz que con la política moderna le prometió Francia? Para que haya esa paz, es preciso que estén satisfechas, según el documento que hace correr nuestra pluma, las legítimas aspiraciones de los pueblos, y afirmada la seguridad de los Gobiernos. Esa satisfacción, no queriendo por ahora mirar mas lejos, consiste para Francia en ser una desde los Pirineos a los Alpes y desde el Océano al Rhin; para Prusia, en dominar todo el territorio que hay dentro de los Alpes y del Mediterráneo; para Rusia, en regir desde Constantinopla a todas las razas análogas a la eslava; para Inglaterra, en explotar a los dos hemisferios con su comercio, y por tanto en alentar la perturbación en Europa y en impedir que una potencia superior a Turquía le cierre el paso de las Indias. ¿Y es posible que Europa sufra tan grande transformación en paz? ¿Es posible sin la guerra la desaparición de tanto pueblo y el engrandecimiento de los otros?

Restringamos aun mas nuestras hipótesis. Francia no está ni puede estar satisfecha, dado el engrandecimiento de Prusia, interin no lleve su frontera hasta el Rhin; Francia no puede vivir tranquila después de hecha la unidad alemana sin la posesión de las provincias del Rhin. ¿Se las cederá Prusia pacíficamente? Locura seria imaginarlo. Un pueblo joven, lleno de vigor y de fuerza, y envalentonado ademas con sus triunfos, y desvanecido con su poder, no abandona en paz un territorio que le sirve de llave para abrir cuando le plazca, o por lo menos para intentar con facilidad y con algunas probabilidades, el prestigio que de ninguna manera ha de querer sacrificar Francia. Sancionada la unidad alemana, ¿cómo se vence la resistencia de Prusia?

Italia quiere a todo trance hacer de Roma su capital. Entre los romanos, dirá a Napoleón, hay todas esas homogeneidades necesarias para

que se sancionen las grandes aglomeraciones, las completas unificaciones de los pueblos; ¿por qué me niegas a mi lo que concedes a Prusia? ¿por qué no tienes el valor de la lógica? Pues ya no me hallo en disposición de respetar tus caprichos, e iré a Roma. ¿Cómo se arregla esta punto? ¿Puede haber paz en Italia? ¿Puede resolverse pacíficamente la cuestión romana queriendo practicar la política moderna y a la vez cumplir el tratado de 15 de Setiembre para contener a los católicos?

Prescindiendo de esas dos cuestiones, que son las que más inquietan hoy a la gente oficial del vecino imperio, ¿consentirá este en que Rusia saque las consecuencias que se desprenden de la política que, según el documento que analizamos, se propone seguir la nación vecina? De ninguna manera. Francia es uno de los pueblos que más viven de su influencia moral en el mundo, y consentir en la indicada solución para la cuestión de Oriente, sería la muerte completa de ese pueblo.

De todo esto se deduce una cosa, y es a saber: que las letras del folleto dan grandes esperanzas de paz, pero que del fondo surgen las probabilidades, por no decir, la seguridad de tremendas agitaciones y de continuas guerras.

Cruz Ochoa.

El viernes último se abrieron las Cámaras de Prusia. Ayer se abrieron las de Francia. Hoy se inauguran las de Inglaterra. Ignórase si el Parlamento italiano será disuelto, y si, hablando parlamentariamente, Menabrea acudiría a las poblaciones para conocer exactamente los deseos del país y su manera de ver respecto de los últimos sucesos, o si las cosas continuaran como están, en cuyo caso el Gobierno florentino tendría que echarse en brazos de la izquierda del Congreso como lo hizo Rattazzi o abandonar el poder; pero suceda lo que quiera, no puede tardar la reunión de las Cámaras. En España, según *La Epoca*, no acabará el año sin que los representantes del país sean llamados para reanudar sus tareas. Ha llegado, pues, el tiempo de los discursos políticos, de la agitación política, de la vida constitucional, como diría un periódico actual a esa vida, a esa agitación y a esos discursos.

En breve tendremos discursos de Reyes, de Emperadores, de ministros, de diputados que quieren serlo y de algunos pocos, muy pocos, que no piensan ni sueñan en ser funcionarios públicos, ¿qué decimos en breve? Han principiado ya a comunicarse, y tenemos que emprender la tarea de dar cuenta de ellos a nuestros lectores.

En todo discurso real de apertura de un Parlamento, hay dos extremos distintos. En el uno tratan los Monarcas, inspirados por supuesto por sus consejeros responsables, de los asuntos interiores; en el otro de los exteriores. La política interna, esto es, el estado actual del país, las vicisitudes por que ha pasado desde el último Parlamento, los males que ha sufrido, las necesidades que siente y las mejoras que deben hacerse para marchar bien en popa por las vías del progreso; he aquí lo que constituye uno de los dos extremos del discurso de la Corona. La política exterior, o sea el estado de las relaciones del país con las Potencias extranjeras, y una mención que no obliague a nada, que a nada comprometa, pero que tampoco excluya al Gobierno de tomar la actitud que le convenga, de las cuestiones europeas pendientes, y este año muy principalmente de la de Roma; tal es la materia del segundo extremo de los discursos a que nos referimos.

El primer discurso que nos toca examinar es el del Rey de Prusia. Ya lo conocemos íntegro: sabíamos por el telegrafo lo que en él vino a decir el Soberano de la Alemania del Norte. El alambre eléctrico no nos habló apenas de lo que el Rey Guillermo dijo de política interior, creyendo sin duda, y creyendo muy bien, que el papel que principalmente representa Prusia en el mundo político, es poco definible por la confusión que en la cuestión alemana hay del carácter político exterior e interior; y se limitó a trasmitirnos las afirmaciones que el Monarca prusiano hizo en este asunto, respecto de las relaciones de Prusia con las potencias extranjeras y acerca de la cuestión de Roma.

El movimiento alemán, según el Monarca que reside en Berlín, tiene un objeto pacífico, que ha sido apreciado con justicia por Europa, y por ende las relaciones de Prusia con las Potencias extranjeras no han cambiado desde la nueva situación de aquel país. «Respecto de Italia, el Gobierno prusiano, añade el Real orador, procurará satisfacer a mis súbditos católi-

cos, manteniendo la independencia del Papa; y cumplirá los deberes propios de los intereses políticos y de las relaciones internacionales de Alemania.»

¿De qué movimiento habla el Rey Guillermo? ¿Habla de sus viajes a la bella comarca de Baden, cuyo encantador país hace, según nos dijeron este verano los diarios de Berlín, las delicias del Monarca de Prusia? ¿Habla acaso de las excursiones de otros personajes prusianos a los dominios de la Alemania del Sur y de los comités unitarios que después de dichas visitas se formaron en Baviera y Wurtemberg, y de las manifestaciones que en el mismo sentido se hicieron? ¿Habla de los esfuerzos que hace el Gobierno de Berlín para completar la obra de Bismark? ¿Habla de las gestiones de Prusia para cumplir como más le agrade el artículo 5.º del tratado de Praga? ¿Habla de todo eso a la vez? Pues todo eso ha infundido grandes recelos en todo el continente y producido la alianza austro-francesa, los discursos de Napoleón en tierra de Flandes, y principalmente el de Lila, disturbios diplomáticos entre Prusia y Dinamarca, altercados de la misma clase entre los Gobiernos de París y Berlín, emigraciones de Hannover y de los Ducados alemanes, protestas por parte del verdadero país de la Alemania del Sur, el armamento general de todas las naciones, y la fortificación de la mayor parte, por no decir de todos, de los puntos estratégicos importantes que hay en Europa. De esta manera ha sido apreciado por las Potencias extranjeras el objeto pacífico que, según el Rey Guillermo, tiene el movimiento alemán.

Adelante. Toda la prensa de Europa, la católica lo mismo que la revolucionaria, ha afirmado que el Gobierno de Prusia protegía oculta y al de Italia en sus sacrilegas empresas, y que este cojeó en ellas después que el primero, al ver la conmoción general que la cuestión romana producía, dijo al segundo que no convenia en tal sazón una guerra europea. Las relaciones de Berlín con Florencia han debido variar algo a causa de esta evolución. El Rey Guillermo asegura, sin embargo, que las relaciones de Prusia con las demás Potencias no han cambiado desde la nueva situación de Prusia. ¿Y cuál es esta nueva situación? ¿No es la creada por la victoria de Sadowa? ¿Y la cuestión del Luxemburgo, cuyo tratado se está cumpliendo de la manera que supusimos tan pronto como lo conocimos, (pues nadie ignora que no llegan a media docena los operarios que se emplean en el derribo de las fortalezas), no ha producido alteración ninguna en las relaciones de Prusia con Francia?

No queremos decir nada respecto de las manifestaciones del Rey prusiano en la cuestión de Roma. ¿Qué pueden los católicos esperar de la nación que invoca el principio de las nacionalidades para arreglar el mundo, y del país que representa la civilización protestante que, como no puede menos de suceder, odia a la civilización católica y tiene declarada guerra a muerte a la Iglesia? La necesidad de no ofender a los prusianos católicos, y de no indignar al Catolicismo entero, para no sufrir consecuencias irreparables en una próxima guerra, tal vez para no sepultarse en un gran montón de ruinas, pueden hacer que Prusia tenga ahora la pretensión de hacer creer que ella aboga por la independencia del Papa, y que ella contribuirá en lo sucesivo a mantenerla.

Pero, ¿a quién pueden inspirar confianza esas manifestaciones? Ni aun en esto es categórico y terminante el discurso que comentamos. Prusia protegerá la independencia del Papa. ¿Cómo? Haciendo que se le restituyan los dominios que le fueron usurpados? Declarando inviolables los que hoy tiene? Dejándole solamente la ciudad de Roma? ¿Otorgándole las garantías de la *externalidad*, esto es, el fuero que disfruta una embajada cualquiera en país extraño? He aquí las cuatro soluciones que, según los periódicos revolucionarios, puede tener la cuestión de Roma. Cual sea la más conforme con los intereses políticos de Prusia, cuyo fundamento es el principio de las nacionalidades y con las relaciones internacionales de Alemania que no se para en peñillos al buscar aliados, no hay para que decirlo. Por eso el Rey Guillermo tiene buen cuidado de expresarse con la vaguedad y al mismo tiempo con los rodeos que han visto nuestros lectores.

En resumen, según el discurso del Rey Guillermo todo marcha bien. Alemania y Europa son felices.

Porque *La Esperanza* elogió en su número del sábado una congregación recientemente instituida en Madrid con el título de *Felicitation Sabatina* a Maria Santísima, sale ayer El

Finalmente, quedó asentado que habían de salir del reino, pues que así lo pidieron los Abencerrajes al Rey Mulahazén, porque querían ser cristianos y servir al Rey D. Fernando, que si no fuera por esta causa, ¡jamás salieran de Granada!, porque tenían de su parte al Rey viejo y a los más principales caballeros, y a todo el comun de la ciudad. Mediante las diligencias dichas, quedó la ciudad en paz, aunque duró poco, como adelante se dirá. Por estas diferencias se hizo este romance:

Muy revuelta anda Granada,
En armas y fuego ardiendo,
Y los ciudadanos della
Duras muertes padeciendo.
Por tres Reyes que hay esquivos
Cada uno pretendiendo
El mando, cetro y corona
De Granada y su gobierno.
El uno es Mulahazén,
Que le viene de derecho;
El otro es un hijo suyo,
Que le quiere a su despecho;
El otro un gobernador
Que Mulahazén había puesto:
Almoradí y Almohades
A este le dan el cetro.
Al Rey Chico los Zegries,
Diciendo que es heredero;

«presente quedamos.—El Rey Don Fernando.»

Grande fué el contento que recibieron todos los caballeros circunstantes, sabiendo la atención y merced que el Rey D. Fernando se ofrecía a hacerles; y así acordaron de salir de Granada; y para hacer mejor su negocio, determinaron que luego fuesen los Abencerrajes a servir a D. Fernando, y que los Alabeces, Aldoradines, Gazules y Venegas quedasen en Granada, dando orden a fin de que se le diese la ciudad y el reino; para lo cual los Alabeces escribieron a sesenta y seis alcaides, parientes suyos, que estaban en fuerzas importantes guardando el reino en el río de Almería y Almanzor, y sierra de Filabres, haciéndoles saber lo que tenían acordado, y lo que le escribirían al Rey D. Fernando, y lo que les fué respondido. Todos los alcaides estuvieron bien en ello, y no hubo ninguno que lo contradijese, considerando las pesadumbres de Granada, y que en ella había tres Reyes, y que cada uno quería mandar, de donde no podía resultar bien ninguno. También escribieron los Almoradíes, Venegas y Gazules a parientes suyos, que eran alcaides en el reino, todos guardando el secreto, y alistados para cuando fuese tiempo.

Los Abencerrajes se despidieron de sus amigos y de toda la ciudad, y salieron della a mediodía, llevando todo el oro, plata y joyas que tenían. ¿Quién podrá contar la lástima y el do-

y servir al Rey en las ocasiones de la guerra contra Granada, porque serían de mucha importancia para la conquista de aquel reino; y habiendo consultado el Rey con los suyos, se acordó que respondiesen a la carta; y así que la escribió Hernando del Pulgar, se buscó mensajero conveniente para aquel secreto, y partió de Talavera; y llegando a la ciudad de Granada dio la carta al Abencerraje que dio libertad al cautivo, que se llamaba Ali Mahomat Barrax, el cual recibió la carta, y de secreto hizo juntar a todos los Abencerrajes, Aldoradines y Alabeces, y siendo juntos abrió la carta que decía así:

«Abencerrajes nobles, famosos Aldoradines y fuertes Alabeces, recibimos vuestra carta, con la cual se alegró toda nuestra corte, entendiendo que de vuestra venida no puede resultar cosa dañosa, sino mucha virtud, porque sois de calificada sangre; y en particular nos hemos alegrado y dado infinitas gracias a nuestro Redentor Jesucristo, porque os ha traído al conocimiento de nuestra santa fe católica, en la cual seréis del todo mejorados por la virtud della. Decis que nos servireis en las guerras que tenemos contra infieles de nuestra Religión: por ello os prometemos doblados sueldos, y esta nuestra real casa tendreis por vuestra, porque entendemos que vuestro proceder lo merece. De Talavera, donde al

Venegas y Abencerrajes
Se lo van contradiciendo.
Dicen que no ha de reinar
Ninguno, hasta que sea muerto
El viejo Mulahazén,
Pues es vivo, y tiene el reino.
Sobre estas guerras civiles
El reino van consumiendo.
Hasta que el valiente Muza
En ello puso remedio.
Al fin por Muza, los Alafaquíes, y por Reduán,
Sarracino y Abenamar se apaciguaron las guerras,
de suerte que con seguridad se podía andar por la ciudad.

Así parece que será bien tratar de la determinación de los Abencerrajes; y fué que un día se salieron a pasear, y con ellos los Alabeces y Aldoradines; y habiéndose consultado entre todos, acordaron de irse a volver cristianos, y servir al Rey D. Fernando en las guerras que tenía contra Granada; y así, para saber el gusto del Rey D. Fernando, le avisaron del suyo por esta carta:

«A tí, invictísimo Fernando, Rey de Castilla, ensalzador y observador de la fe de Jesucristo, salud, para que con ella defiendas y aumentes tus estados, y tu fe vaya adelante. «Nosotros los caballeros Abencerrajes, Alabeces y Aldoradines, besamos tus reales manos, y decimos y hacemos saber, que siendo in-

Diario Español burlándose de los elogios que tributa a este pensamiento *La Esperanza*, y dice que no sabe por qué llaman sublime a una idea puesta ya en práctica con otros títulos como las *Flores de Mayo*, los *Meses de María*, las *Leticias Lauretanas*, etc.

Se comprende que al *Diario Español* no le entusiasme, ni mucho menos, una congregación o asociación que, por lo mismo que es religiosa, no tiene por objeto formar una *fracción* para derribar un ministerio, ni siquiera reunir fondos y gente para conspirar. Pero esto no obsta para que la congregación mencionada sea sumamente provechosa y aun merezca la calificación de sublime, por más que al *Diario Español* le parezca lo contrario. Y es que la sublimidad de esa idea no está, por lo visto, al alcance de la policía del *Diario Español*.

El Real consejo de Instrucción pública, en vista de los expedientes formados al efecto, ha propuesto a S. M. que sean borrados del escalafón catedrático los Sres. Sanz del Río y Salmerón.

Afirma *La Correspondencia* que un considerable número de suscriptores a la última operación de billetes hipotecarios han adelantado ya todos los plazos con objeto de aprovecharse de las ventajas que este adelanto les proporciona; y como las ventajas están en relación con el número de días que alcance este adelanto, de aquí el que se hayan apresurado tanto a hacer la entrega de los fondos por que se han suscritos.

A la una de ayer llegó a Madrid S. M. la Reina doña María Cristina, que reside en Aranjuez, con objeto de asistir hoy a la recepción que ha de verificarse por ser los días de la Reina Isabel.

Ayer tarde fué recibido por S. M. el representante de los Estados Unidos con motivo de su regreso a Madrid.

Ya se han repartido en Londres los nuevos títulos de deuda exterior a los tenedores de amortizables que en aquella plaza han hecho la conversión, y quizá se está haciendo ya la distribución en Amsterdam, puesto que se enviaron ya el día 14. En París se hará en esta misma semana, y muy pronto también en Madrid, para los interesados que han realizado la conversión de sus títulos en deuda exterior.

El actual Gobierno de Colombia ha publicado un decreto cuyas disposiciones principales son desaprobar el tratado secreto entre Colombia y el Perú sobre auxilios para caso de guerra; negar todos los gastos estipulados por no haber sido votados por el Congreso; reiterar el compromiso de neutralidad en las cuestiones pendientes y restituir a la bahía de Nueva York el vapor *Rayo*, antes *Cuyler*, para entregarlo allí al Gobierno peruano.

Este decreto es la prueba mayor que puede darse de la justicia con que España ha procedido en este asunto.

Confirmando noticias que ayer daba *El Español*, leemos en *El Comercio de Cádiz* que se ha dispuesto por la dirección general del Tesoro la remesa a aquella provincia de 400,000 escudos con destino al departamento de San Fernando, y de 150,000 para las obligaciones militares de Ceuta.

La *Gaceta* publica el estado comparativo de la recaudación de impuestos y rentas eventuales en Setiembre próximo pasado y en igual mes del año anterior, resultando que se han cobrado de menos en Setiembre último 2,734,594 rs. vn.

Hay un aumento en derechos y registro de hipotecas importante 366,939 rs.; en aduanas, de 188,789; en consumos, de 1,495,057; en papel sellado, de 588,338, y en sellos del Estado, de 295,135.

Las disminuciones de ingresos más importantes son, en tabacos, 2,659,420; en sales, 708,186, y en loterías, 1,769,565.

Paréceme que se ha dispuesto por el Gobierno se sujeten a cuarentena las procedencias de nuestras Aduanas, por haberse presentado el cólera en la Habana.

Se ha dispuesto por el ministerio de la Gobernación, que los buques procedentes de Gibraltar con cargamento de granos para Algeciras hagan la observación sanitaria en aquel puerto, en vez de verificarlo en el de Cádiz, con el fin de facilitar la importación de cereales.

Dice La España:

Según vemos en las correspondencias de esta corte dirigidas a algunos periódicos de provincias, el señor duque de Valencia vigila con toda solicitud por lo que es de mayor interés al país, y escucha sin cesar a los demás ministros, y muy especialmente al de la Gobernación, para que cuanto antes se formen los proyectos para atender a la difícil situación de las clases desvalidas que viven de su trabajo y no hallan recursos para vivir.

Mucho nos complaciera ver confirmadas las noticias que se anuncian en las líneas precedentes.

Según vemos en el *Boletín Eclesiástico* de Orense, las cantidades allí recaudadas hasta la fecha para el Sumo Pontífice ascienden a 70,954 reales vellón.

La colecta extraordinaria de limosnas para el Padre Santo, hecha en la diócesis de Granada de orden del muy reverendo Arzobispo, asciende a 26,990 rs.

En la semana pasada se ha abierto el pago de la mensualidad del mes de Julio al Clero de Granada.

Las autoridades de las provincias han empezado a ejecutar el Real decreto levantando el estado de guerra en España.

Con este motivo publican los bandos y alocuciones de costumbre.

CORREO DE HOY.

EL COMBATE DE MENTANA.

PARTE OFICIAL DIRIGIDA A SU SANTIDAD NUESTRO SANTÍSIMO PADRE PIO IX SOBRE EL COMBATE DE MENTANA, POR EL GENERAL PROMINISTRO DE LA GUERRA EN ROMA.

ROMA, 12 de Noviembre de 1867.—Santísimo Padre: Mientras llegas el día en que pueda poner a los pies de Vuestra Santidad la relación detallada sobre los numerosos hechos de armas y combates que las tropas pontificias han tan gloriosamente sostenido contra los invasores de los Estados de la Santa Sede, juzgo necesario presentar a Vuestra Santidad una relación especial sobre el combate de Mentana, al que tan bravamente han cooperado las tropas francesas aliadas, a fin de que la verdad sobre esta acción decisiva se desprenda lo más pronto posible, de las mentiras con que la prensa revolucionaria procura desfigurarla.

La invasión de las tropas regulares, amenazaba: ya nos habían llegado algunas noticias de la viola-

ción de nuestras fronteras por la parte de Monte-Rotondo. Crecían sin cesar las partidas garibaldinas en las provincias, y varios puntos se habían organizado como cuerpos importantes. Todos estos motivos me obligaron el 27 de Octubre último a proponer a Vuestra Santidad la grave medida de abandonar las provincias, y de concentrar todas las tropas en Roma, a fin de no exponerlas a ser envueltas aisladamente por la invasión.

Apénas quedaron desguarnecidas, fueron invadidas estas provincias por las partidas de Garibaldi; las cuales, después de esta ocupación sin lucha llegaron a ser temibles por su número y sus exigencias.

El 26 fué asaltada la pequeña guarnición de Monte-Rotondo por fuerzas diez veces superiores, y solo cedió después de la más heroica resistencia. Evaluadas por este suceso las partidas, llevaron sus puestos avanzados hasta los muros de Roma, amenazando la ciudad y su comarca y procurando socorrer a los numerosos sicarios furtivamente introducidos en la capital, para hacerla también víctima de sus sacrilegos intentos.

Era, pues, urgente dar a estas partidas el golpe decisivo, a fin de reprimir su siempre creciente audacia y reprimir sus bárbaras empresas.

Con este objeto, poniéndome al frente de una columna algo inferior en número a las garibaldinas, me determiné a batirlas en el paraje mismo en que se vanagloriaban de partir para la conquista de Roma.

Instruido de mi propósito, el conde de Faill, general en jefe del cuerpo expedicionario francés, manifestó el deseo de apoyarnos con una columna, que debía principalmente garantizarnos contra toda sorpresa de las otras partidas, reunidas ya en gran número en Tivoli y que avasadas a tiempo, hubieran podido caer sobre nuestra retaguardia, mientras dirigiáramos nuestras operaciones sobre Monte-Rotondo.

La columna pontificia, a las órdenes del general conde de Courten, se componía de las fuerzas siguientes:

	Hombres.
Dos batallones de zuavos, al mando del coronel Allet.....	1,500
Un batallón de carabineros, mandado por el teniente coronel Jeanneret.....	540
Un batallón de la legión romana, por el coronel D'Argy.....	540
Una batería de seis piezas, por el capitán Polini.....	417
Un escuadrón de dragones, por el capitán Cremieux.....	106
Una compañía de zapadores.....	50
Gendarmes.....	50
Total.....	2,915

La columna francesa que nos seguía de reserva, mandada por el general de brigada barón de Polhes, se componía del segundo batallón de cazadores de infantería, mandado por el comandante Comte; primer batallón del primer regimiento de línea, por el coronel Fremont; primer batallón del 29 de línea, por el teniente coronel Sausier; dos batallones del 59 de línea por el coronel Berger; un pelotón de cazadores de caballería; otro de dragones pontificios a las órdenes del subteniente Belli.

El total formaba un efectivo de cerca de 2,200 hombres, de suerte que las dos columnas juntas se elevaban cuando más a 5,000 hombres.

Salimos de Roma a las cuatro de la mañana por la puerta Pia, dirigiéndonos al otro lado del puente Nomentano y camino que conduce a Mentana. Después de pasar este puente, di orden al comandante Trossures, oficial muy distinguido del regimiento de zuavos, de marchar con tres compañías suyas sobre la vía Jalaria, a lo largo del Tevere. Debía avanzar con precaución y hacer el rodeo, para una diversion muy útil para atraer al enemigo, interviendo ya empujando el ataque por el lado opuesto.

Componían la vanguardia de la columna principal, precedida de un pelotón de dragones a las órdenes del teniente La Rochette, tres compañías de zuavos al mando de L'Ambilly y una sección de artillería a las órdenes del teniente Cheyette.

El enemigo que íbamos a atacar había tomado posición. Estaba a la defensiva, y lejos de disponerse a batirse en retirada, preparaba un movimiento de concentración sobre Tivoli. Noticias por sus espías de la marcha de nuestras columnas, sus medidas para hacernos frente. Las batallas halladas tanto en Mentana como en Monte-Rotondo, y sus puestos avanzados, probaban la evidencia que se había atrinchado en posiciones bastante fuertes, con el objeto de esperarnos y derrotarnos.

A la una menos cuarto y a cuatro kilómetros de Mentana, la vanguardia encontró los primeros puestos garibaldinos, en posiciones muy favorables y en las alturas que dominaban el camino que seguíamos. Nuestros zuavos se lanzaron sin vacilar sobre esta primera línea enemiga, y sucesivamente todo el regimiento de esta arma se halló formalmente empujado en la acción.

En este primer encuentro hubo poco fuego, porque el enemigo, bruscamente atacado a la bayoneta, fué rechazado de estas alturas a otras algo más distantes.

Al principio, el capitán de Veaux, herido de un balazo en el corazón, cayó gloriosamente al pie de su compañía.

Este impetuoso ataque fué sostenido por el batallón de carabineros, una de cuyas compañías tomó la izquierda del camino, mientras las demás se dirigieron sobre la derecha. Al propio tiempo, los tres batallones de la legión, colocados en un bosque inmediato, rechazaban a los garibaldinos con un fuego hábilmente dirigido, mientras estos con su granadero entretenían el flanco izquierdo de nuestra columna. Desahogado el enemigo de sus primeras posiciones, se replegaba en desorden, y al abrigo de las cercas de la villa Santucci trataba de rehacerse y formarse en masas imponentes.

El teniente coronel Charette conducía en persona el ataque de los zuavos y su caballo recibió tres balazos. El coronel Ayent, durante la acción, procuraba mantener compactas las filas de los soldados que se dejaban arrebatados por su ardor.

La acción desde el principio había sido apoyada por el fuego de una pieza de artillería, colocada en batería sobre una eminencia a la izquierda del camino. Sus tiros se dirigían sobre el grueso de los enemigos que se rehicieron en la villa de Santucci. El fuego de esta pieza solo cesó en el momento en que los rápidos progresos de nuestra infantería hicieron peligrosos los tiros para nuestra retaguardia.

Toda la columna llegó a la altura de la villa Santucci, y en este momento, sobre un mamelón a la izquierda del camino, y a unos 800 metros de Mentana, se colocó un obús. Poco después se agregó a este dos piezas rayadas de artillería francesa apoyadas por dos compañías de cazadores de infantería. Esta artillería batía el castillo de Mentana y apagaba los fuegos de la artillería enemiga.

Casi al mismo tiempo se puso en batería en el camino, y a 500 metros de Mentana, otra pieza de artillería pontificia. Juzgando además que la villa Santucci presentaba una situación ventajosa para la artillería, hice avanzar la tercera sección de la batería Polini, que con el mayor éxito cruzó sus fuegos con los de las piezas francesas, sitas a poca distancia sobre el mamelón de la izquierda.

Esto no obstante, nuestra infantería, con bravura siempre creciente, avanzaba hacia Mentana, tratando de ganar terreno, tanto sobre la derecha, como sobre la izquierda de esta formidable posición; pero el enemigo, hecho cargo del movimiento, desplegó dos fuertes columnas para coquetos de flanco por ambos lados a la vez, y su maniobra le salió bien, sobre todo, hacia nuestra derecha. El batallón de carabineros que había avanzado mucho por un olivar, a corta distancia de las casas,

se vió luego entre dos fuegos; mas a pesar de pérdidas sensibles, no retrocedió.

El bravo coronel Courten, aunque retirado del servicio hace muchos años, iba en este cuerpo como voluntario y quiso participar a pie, como simple soldado de las fatigas de la campaña. El batallón pagó cara la firmeza de que dió pruebas en este ataque. Tuvo respectivamente a los demás cuerpos, mayor número de hombres fuera de combate, entre los cuales el comandante Castello, que a la cabeza de algunas compañías, perdió el caballo y cayó luego herido el mismo.

Un pelotón de dragones mandado por el teniente La Rochette tomó parte en la acción detrás de una columna de tres compañías de la legión. Esta columna había sido enviada por el general Courten para rodear a Mentana por la derecha, con el objeto de cortar al enemigo la comunicación con Monte-Rotondo; pero la escabrosidad del terreno impidió a la caballería concurrir con la prontitud apetecida al fin propuesto.

Eran ya las tres y media, y nuestra reserva estaba casi agotada, porque el intrépido coronel de la legión romana D'Argy, encargado de sostener nuestro centro, tenía a su disposición solo una fuerza insignificante. Entonces pedí al general Polhes que nos apoyara.

Los soldados franceses, que hasta entonces habían asistido impascentes a nuestros progresos, se echaron con su valor habitual sobre las líneas enemigas, que intentaban envolvernos.

El coronel Fremont, del primero de línea, con su batallón y apoyado por tres compañías de cazadores de infantería, no solo detuvo la columna enemiga, sino que llegando a la extrema izquierda de los garibaldinos, empezó a caer sobre un fuego tan vivo y tan mortífero, que les obligó a huir precipitadamente.

Este valiente coronel tuvo además el arrojo de adelantarse hasta detrás de Mentana, a poca distancia de Monte-Rotondo, adonde había entrado quizá con su columna antes que los garibaldinos, e no creer que se retiraba demasiado del resto de nuestras fuerzas.

El teniente coronel Sausier, del 29 de línea, ejecutaba un movimiento análogo a nuestra izquierda. Habiendo hallado una columna enemiga de cerca de 1,500 hombres que ocupaba las alturas de Monte-Rotondo, tomó, a pesar de la inferioridad de sus fuerzas, una posición ventajosa que le permitió contener primero, y rechazar después al enemigo.

El destacamento a la orden del jefe de batallón Pronoures llegó muy oportunamente a este sitio. Este oficial había seguido la orilla del Tiber, y por hábiles movimientos ejecutados con tres solas compañías de que disponía, contribuyó poderosamente a tener en jaque a los garibaldinos y a paralizar el ataque de estos a nuestra derecha.

Mas tarde situó sus escuadrones en el camino de Monte-Rotondo a Mentana, y hasta penetró en el pueblo, donde hizo muchos prisioneros.

Habiendo encontrado, sin embargo, fuerte resistencia, y sabiendo que Monte-Rotondo estaba aun ocupado por las partidas, atravesó con tanta ventura como arrojo la línea enemiga, y llegó a nuestra extrema derecha cerca del batallón 1.º de línea, en donde acampó la noche.

Mientras esto sucedía una sección de artillería, mandada por el capitán Dandier, se situaba a 500 metros de los zuavos del castillo de Mentana y hacía un fuego que a esta distancia había sido eficazísimo, pero sus piezas, demasiado expuestas a los tiros del fusil enemigo, corrían grave peligro.

De consiguiente fué preciso que una compañía de zuavos acudiese a sostener aquella posición, y se conservó en efecto por algún tiempo, aunque con pérdidas importantes. El apocentador, conde de Bernardini, murió allí, y dos conductores, y muchos caballos fueron heridos. Sin embargo, esta sección fué salvada y tomó posición mas ventajosa.

La infantería, que por muchas horas se había sostenido y rechazado con indecible entusiasmo los esfuerzos reunidos del enemigo, se había reunido poco a poco cerca de Mentana, desde cuyo pueblo a pesar de estar encerrado por un círculo de fuego, hacían los defensores resguardados en un valle, un fuego vivísimo. Juzgábase, pues, llegado el momento de dar el asalto decisivo para terminar el combate antes de que anocheciera.

Di las órdenes al efecto, y se lo previne al general Polhes, que con el coronel Berger quiso ir a la cabeza del 59 de línea y del 2.º batallón de cazadores. Esta columna avanzaba por un camino encajonado hasta cerca de las murallas de Mentana. Esta columna consiguió echar al enemigo de las vías inmediatas, pero no obstante sus heroicos esfuerzos no pudo entrar en el pueblo, flanqueado por muchas casas aisladas y ocupadas por gran número de garibaldinos.

El objeto principal del combate del día no parecía conseguido, porque el enemigo arrojado de todas sus posiciones con pérdidas considerables, se había encerrado en Mentana, donde debía necesariamente entregarse a la mayor desmoralización.

Resolví pues, visto que la noche se acercaba, esperar al día siguiente para un nuevo ataque. Tomé esta determinación con tanta más confianza cuanto que era para mí evidente que no teniendo libre la retirada, deberían rendirse antes de arrostrar un asalto del cual solo podían esperar una derrota más grave.

En su consecuencia hice juntar mis tropas que estaban mezcladas con las francesas en las diversas posiciones ganadas al enemigo, y después de tomar las medidas de seguridad necesarias, hice acampar en el terreno mismo ocupado antes por los garibaldinos.

Instalé además avanzadas al rededor de Mentana para evitar que el enemigo aprovechara la oscuridad de la noche para escaparse.

La noche pasó sin incidente notable. Los sucesos del día siguiente justificaron plenamente mi prevision. En efecto, el 4 a la mañana llegaba al cuartel general un parlamentario que proponía la rendición de Mentana, pidiendo que los garibaldinos pudiesen retirarse con armas y bagajes. Estas condiciones fueron, por supuesto, rechazadas.

Sin embargo, el comandante Fauchou del 59 de línea, avanzaba por el pueblo de Mentana haciendo muchos prisioneros.

Como esta multitud de garibaldinos y los otros muchos que habíamos ya cogido, nos embarazaban mucho, se consintió en conceder al resto de los defensores de Mentana que ocupaban el castillo licencia para retirarse al otro lado de la frontera abandonando las armas.

Al saberse la noticia que los garibaldinos habían evacuado durante la noche a Monte-Rotondo, el coronel Fremont con un batallón del 1.º de línea y 2.º de cazadores, marchó a posesionarse del pueblo, en el cual fué acogido con entusiasmo.

El aspecto que presentaba esta pueblo produjo honda sensación a nuestras tropas: las iglesias despojadas y profanadas, los habitantes llenos de terror por las violencias y las exacciones de que habían sido víctimas. Las tropas, pues, fueron acogidas como libertadoras.

Garibaldi, que con sus hijos asistía al combate de Mentana, no se presentó nunca en primera línea, y cuando vió a los suyos abandonar en desorden todos los puntos ante el valor de nuestros soldados, se apresuró a ponerse en seguridad en Monte-Rotondo, según se me ha dicho. Aquella misma noche repasó la frontera con su familia, cambiando de esta manera el grito de guerra impío: *Roma o la muerte*, con el de *Salvase el que pueda*.

Por lo demás, preciso es convenir en que los movimientos de los enemigos han sido bien dirigidos, y que confiando en su mayor número y en la ventaja de sus posiciones, los garibaldinos se han defendido valerosamente en diferentes puntos, y

sobre todo detrás de las murallas y de las barricadas.

Nuestras pérdidas son:

COLUMNA DE COURTEN.

Regimiento de Zuavos: 24 muertos, 57 heridos, comprendiendo entre ellos al capitán de Beaux, muerto, el teniente Jaquemont y el subteniente Durjain, heridos.

Legión romana: 6 heridos; carabineros extranjeros, 5 muertos y 57 heridos; entre estos últimos figuran el comandante de Castello y el subteniente Derrozbec.

Artillería: 1 muerto y 2 heridos; dragones, 4 heridos.

Total: 30 muertos y 405 heridos.

COLUMNA DE POLHES.

Segundo batallón de cazadores a pie: 6 heridos; primer regimiento de línea, 2 heridos; 29 de línea, 5 heridos; 59 de línea, 2 muertos, 22 heridos y uno desaparecido.

Entre los heridos figuran el capitán Marambat y el teniente Blanc.

Cazadores a caballo, un herido.

Total: dos muertos, uno desaparecido y 36 heridos.

Según las noticias recogidas de los prisioneros y de los habitantes de Mentana, y a juzgar por los miles de armas encontradas, tanto en esta localidad como en Monte-Rotondo, el número de los garibaldinos debía ascender a cerca de 9,000; 1,000 de entre ellos han quedado en el campo de batalla heridos o muertos; 1,395 han sido hechos prisioneros; algunos centenares fueron escoltados hasta la frontera, y el resto tomó la fuga arrojando y rompiendo sus armas, y dejando un cañón en nuestro poder.

El resultado de la victoria ha sido, pues, tan completo como se podía desear.

La piedad del ejército ha corrido parejas con su valor. Las tropas de todas armas, aunque estenuadas por el cansancio de combates, salieron cuatro horas más tarde a buscar heridos, haciendo al día siguiente el mismo servicio, transportando a las ambulancias con los mayores cuidados, lo mismo a los garibaldinos, que a sus compañeros de armas.

Todos estos desdichados han recibido la misma asistencia y el mismo trato, no solo de parte de los cirujanos militares y de los enfermeros agotados, sino también de parte de la heroica y caritativa señora Catalina Stone, de tres hermanas de la Caridad y de los señores Dr. Ozanam, vizconde Carlos de Saint-Priest, Vergnaud Benoist d'Azy y de Luppé que con toda abnegación se habían dirigido durante la acción al mismo campo de batalla.

Cumplo con un deber de gratitud señalando a Vuestra Santidad el concurso cordial y esmerado, así como el valor del general Polhes, séame permitido añadir el nombre del coronel Elémont, que se distinguió muy particularmente por su osadía y por la precisión de su mirada militar.

Debo citar también de la columna francesa al coronel Berger del 59.º de línea, y al teniente coronel del 29.º, que tomaron parte, el primero en el ataque de la derecha, y el segundo en el de la izquierda.

De las tropas pontificias, al general de Courten y su estado mayor, compuesto del capitán Eugenio de Maistre, el capitán Petramellara y el teniente Terves.

Los jefes de los cuerpos, los oficiales y soldados han cumplido todos bravamente con su deber, y sería muy prolijo enumerar los actos aislados de valor de cada cual.

Sin embargo, no puedo pasar en silencio los nombres de los que, inflamados por el noble deseo de combatir por la sagrada causa de Vuestra Santidad, se agregaron como voluntarios a la columna de operaciones.

Figura en primera línea S. A. R. el duque de Caserta. Desde el principio de la invasión de los Estados de Vuestra Santidad, este príncipe se puso a mi disposición, pidiéndome ser colocado en los puntos más peligrosos. En la expedición de Mentana S. A. se granjeó la admiración de nuestras tropas por su bravura, su sangre fría y las pruebas que ha dado de conocimientos militares. Los coroneles Afan de Rivera y Ussani se mostraron dignos de seguir a su noble Príncipe.

El coronel de Sonnerberg, comandante de la guardia suiza de Vuestra Santidad, formaba parte de mi estado mayor, y ha hecho los mayores servicios desempeñando las funciones de simple ordenanza.

Los tenientes coroneles Caimi, de artillería, y Lepri, de dragones, han seguido también la columna; y aunque por falta de exigencia del número de tropas que se podían disponer, no tomaron sus cuerpos parte en la acción, estos oficiales no desmintieron personalmente la gloriosa reputación que adquirieron en la campaña de 1860.

El teniente coronel Carpegna, empleado en el ministerio de la Guerra, cumplió como voluntario las funciones de oficial de estado mayor.

Debo, por último, mencionar al valor, la actividad y buenos servicios de nuestros oficiales de estado mayor, el jefe de escuadrón Ungarelli, ayudante mío, el capitán Francisco de Maistre, el capitán de Borbon Chalus y el capitán Dhaumigny.

No puedo dejar de felicitar al sub-teniente Monari por su infatigable actividad y prevision en proporcionar a la columna toda clase de recursos.

Tengo la dicha de poder concluir el presente relato con la seguridad de que las tropas pontificias, que durante esta campaña se han mostrado a la altura de su noble misión, se apresurarán a volver a tomar las armas con nuevo ardor, siempre que los enemigos de la Santa Sede los provoquen a nuevos combates.

Al terminar, imploro para el pequeño ejército de Vuestra Santidad, para nuestros aliados y para mi mismo, vuestra Bendición Apostólica, y soy,

Santísimo Padre,

De Vuestra Santidad muy humilde, muy leal y muy obediente servidor y súbdito, HERMAN KANZLER, general pro-ministro de la Guerra.

NOTA DE SU EMINENCIA EL CARDENAL ANTONELLI.

En una nota dirigida el 3 del mes presente a los representantes de las diferentes cortes residentes en Roma, Su Ema. el Cardenal Antonelli, en nombre del Gobierno de la Santa Sede, ha protestado energicamente contra la invasión del territorio pontificio por las tropas del Rey Víctor Manuel.

Hé aquí este importante documento:

«Excelencia: Apénas el territorio de que he hecho hasta entonces quedado a la Santa Sede fué abandonado por la bandera de Francia, se vio crecer en Italia un partido amenazador que reconocía por jefe a un general pagado por el Gobierno austro. Todos conocían las aspiraciones de que este partido se ha hecho campeón, y las diversas usurpaciones de que ha sido precursor instrumento.

No era difícil prever con qué objeto se debía creer su influencia hasta un punto semejante. Este objeto era el de provocar una revolución en el resto de los Estados de San Pedro, punto de mira continuo de los manejos anárquicos. Pero las poblaciones pontificias rotaron con su constante afecto a su legítimo Soberano, cuya autoridad pudo así dar al mundo, en condiciones excesivamente anormales, el extraordinario espectáculo de una prodigiosa vitalidad.

No habiendo podido efectuar este plan concebido de hacia largo tiempo, y queriendo por otra parte realizar a toda costa su infame designio, los ene-

migos de la Santa Sede se vieron forzados a usar abiertamente de medidas violentas. Y hé aquí que se crean públicamente en Italia comités revolucionarios, que se abren listas de enganche, que se adquieren armas y que se prepara todo el material necesario para una agresión formal y brutal.

El Gobierno austro, dejando hacer con toda libertad estos preparativos, conformes con sus propias tendencias, ha querido, sin embargo, eludir toda apariencia de verdadera solidaridad, y ha hecho en consecuencia prender a Garibaldi, el autor manifiesto de este movimiento, pero ha verificado este arresto cuando el movimiento mismo había ya recibido todo el impulso de que tenía necesidad. Vióse, pues, simultáneamente con este arresto, partidas garibaldinas numerosas y armadas invadir el mencionado territorio de la Santa Sede, intentar levantar una insurrección, y darse el falso nombre de insurgentes. Y esta invasión se verificaba a la vista misma de un numeroso ejército que el Gobierno del Piemonte tenía la pretensión de hacer pasar como una guardia apartada para impedir la entrada de las susodichas partidas. La fiel actitud de las poblaciones, la heroica abnegación y el valeroso ánimo de las tropas pontificias han hecho por fortuna vano la iniquidad de este nuevo atentado. Para impedir que abortara el movimiento así contenido, se avisó a sus autores para que lo reforzaran con elementos nuevos y más eficaces.

De aquí la entrada en escena de Garibaldi, que en Florencia mismo publica una arenga en la plaza pública, que excita a un populacho tumultuoso a tomar las armas contra el Padre Santo, y en un tren expreso, parte para la frontera pontificia: de aquí el crecimiento misterioso de esas partidas que no solamente no encuentran ningún obstáculo en su camino, sino que hallan todas las facilidades posibles para entrar en el territorio de la Santa Sede; de aquí la furtiva introducción en Roma mismo de los garibaldinos más atrevidos que, aunque derrotados, sembraron el terror y el espanto; de aquí la amenaza publicada por todos los periódicos de Italia y especialmente por la prensa oficiosa de una invasión próxima del ejército regular. Estos síntomas y especialmente el último tomaron un aspecto tan grave, que fué preciso tomar la resolución tan dura como necesaria de concentrar en Roma las pocas tropas pontificias que esparcidas en las provincias las habían librado de las violencias de los invasores haciendo prodigios de valor. El Emperador de los franceses entonces, dando de mano toda dilación, se determinó de nuevo a defender por una intervención armada el territorio mencionado para cuya defensa había comprometido la palabra de Francia que se trataba evidentemente de eludir o de pisotear. El Padre Santo animado con este socorro creía ya disipada la tempestad que amenazaba.

Sus valorosas tropas sostenidas por tan fuerte apoyo se preparaban ya para volver a las provincias, de donde seguramente hubieran lanzado a las partidas garibaldinas, bien que acrecentadas en número y animadas por la presencia de su famoso jefe.

Que entonces cuando, con extrema sorpresa, en medio del sitio mal en que se hacía alguna, días se tenía al Padre Santo con la ruptura de toda comunicación telegráfica y postal, llegó a saber que las tropas regulares piemontesas, siguiendo las huellas de las partidas garibaldinas, habían también violado la frontera pontificia dirigiéndose hacia varios puntos del ya mencionado territorio. La extraña conducta que las tropas reales parecían tener respecto de las partidas garibaldinas, las cuales lanzadas en apariencia de un punto del Estado pontificio, habían ocupado otro más adelante, ó, por mejor decir, el espantoso pretexto con el cual parece disfrazarse esta ulterior invasión inesperada, no hace mas que agravar la ilegalidad y el ultraje de la invasión.

Pero pasemos por alto las consideraciones numerosas que se podrían hacer; basta advertir que un hecho tal constituye una nueva violación del derecho de gentes y una nueva y gravísima ofensa a los derechos soberanos del Padre Santo, después de haber dejado violar el resto por las numerosas partidas armadas de la revolución, después de haber tratado de excitar a la rebelión a súbditos fieles, viene hoy a añadir la irrisión al perjuicio causado para continuar por aquí ó para facilitar sin duda el camino de la consumación de sus designios perniciosos y jamás abandonados.

El Padre Santo, aunque no puede ocultar el consuelo que ha sentido con el generoso auxilio que le ha enviado el augusto jefe de la ilustre nación francesa, que con todo derecho se gloria de ser la hija primogénita de la Iglesia, auxilio en el cual satisfactoriamente funda las más sólidas esperanzas, no puede al mismo tiempo dejar de sentir una nueva amargura por el reciente atentado a sus derechos y a los de la Santa Sede, que por todos los medios posibles trata de proteger y defender.

Ha ordenado, pues, al abate Arnaldo Cardenal, secretario de Estado, que proteste en la forma más amplia contra este acto inatendible, y que haga la reclamación exigida por las circunstancias.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se han adoptado en el mes de Octubre último las siguientes resoluciones:

Promoviendo al juzgado de primera instancia del distrito de la Latina, en esta corte, a D. Eorlone; al juzgado de Victoria a D. José Calonge; al juzgado de Baza a D. Luis Leal; al de Marchena a D. Fernando Fernández de Rodas; al de San Fernando (en la provincia de Cádiz) a don Ramón Serrano; al de Orense a D. Félix Cantalicio; al de Morón a D. León Romea.

Nombrando para un juzgado (en la provincia de Zaragoza) a D. Evaristo Calderón; para el de San Clemente a D. José Oñel; para el de Viella a don Alejo Rogel; para el de Guadalupe a D. Crispulo Suarez; para el de Puebla de Sanabria a D. Gerardo de la Peña; para un juzgado en Córdoba a D. José María Reina; para el de San Vicente, en Valencia, a don José Chiclana; para el de Tortosa a D. Sabino Ruiz; para el de Navalmaral de la Mata a D. José Segura; para el de Cazorla a D. Cristóbal Soto; para el de Roda a D. Juan Fernández Caballero; para el de Astorga a D. Francisco Domínguez, y para el de León a D. Miguel Velez.

Trasladando al juzgado del distrito de Santa Cruz, en Cádiz, a D. José María Sánchez Bravo. Acordando en la permuta que de sus respectivos destinos han solicitado D. Rafael Pajaron y Gervara, juez de primera instancia del distrito de Palacio en la Audiencia de Barcelona, y D. Luis Rubio y Cadena, que lo es del distrito de San Juan en la de Murcia.

Declarando cesantes a D. José Serrano, D. Juan Valcarlos, D. Braulio Guirao y D. Antonio González Albau, jueces de primera instancia de San Fernando, Santa María de Nieva, San Clemente y Orense.

Por el mismo ministerio se han adoptado también en el mes de Octubre las resoluciones siguientes:

Promoviendo a la plaza de abogado fiscal cuarto del Tribunal Supremo de Justicia a D. Manuel Azcutia, teniente fiscal de la Audiencia de Madrid; a esta vacante a D. Juan Bautista Maldonado, abogado fiscal primero de la misma Audiencia, a esta plaza a D. Luciano Boada, que servía la de segundo; a esta plaza a D. José Cáceres y Muñoz, que servía la de tercero; a esta a D. Fernando Arias Saavedra, que servía la de cuarto; a esta a don Francisco Iribarren, que servía la de quinto, y a esta última plaza a D. Juan Romero Crespo, abogado fiscal primero de la Audiencia de Granada; a la plaza de abogado fiscal primero de la Audiencia de Granada a D. Ramón López Ponce y Cornejo, que servía la de segundo; a esta vacante a don Eduardo Molero, electo para la de tercero, y esta última plaza a D. Antonio López Zavala, promotor fiscal del distrito del Sagrado en aquella capital; a la fiscalía de Santiago a D. Carlos Salgado; a la de Gijón a D. Primitivo Rodríguez; a la de Cas-tuera a D. Francisco Ascarza, y a la de la Coruña a D. Gregorio de la Escosura.

Nombrando para la plaza de abogado fiscal tercero de la Audiencia de Barcelona a D. Sabino Ruiz de Lope; para la promotoría fiscal del distrito del Sagrado en Granada; a D. Luis Miguel y Marcos, a D. José María del Cerro para la promotoría fiscal de Neja, a D. Ricardo Tamayo para la promotoría fiscal de Villacarrillo; para la promotoría de Villanueva de Infantes, a D. Juan Campoy; para la de Priego, a D. Francisco Talero; para la de Noya, a D. Vicente Velez; para la de Berja, a D. Antonio de Burgos; para la de Penaranda, a D. José García Maceira.

Trasladando a una plaza de abogado fiscal en la Audiencia de Barcelona a D. Joaquín García Fernández; a la de Villanueva de los Infantes a D. Trifon Pérez; y a la de Albalá a D. Francisco de Rivas. Ascendiendo a la plaza de abogado primero de la Audiencia de Albalá a José Gamez Jacome, que servía la de segundo; a esta a D. Antonio Rentero y Villota, que servía la de tercero, y nombrando para servir en comisión esta última a don José de Cáceres y Molini.

Declarando cesantes a D. Julián Obaya, promotor de Santiago, a D. Ramón Henao de Llerena y a D. Carlos Toledano, auxiliar tercero del ramo del indulto cuadragesimal en la ordenación general de pagos del ministerio de Gracia y Justicia, accediendo a su solicitud.

El señor Rector de la Iglesia de San Cayetano de esta corte, Sr. D. Juan Fernández, ha sido agraciado con la cruz de caballero de la Real orden de Isabel la Católica.

Con la competente autorización va a erigirse un convento de religiosas trinitarias de la primitiva observancia en el pueblo de Villaverde de Pontones, diócesis de Santander, dedicado a la enseñanza de niñas internas y externas.

Lemos en la Esperanza.
«Vemos con gusto que la Escuela de gratitud, establecimiento de beneficencia fundado en Madrid hace poco tiempo con arreglo a los de la misma clase que existen en otras poblaciones, continúa

progresando, como era de esperar. El señor Cura Párrico de San Millán, protector de este nuevo instituto, presidió el día 16 del corriente la junta que por invitación del fundador y director tuvieron las señoras asociadas, y con su conocida elocuencia les dirigió un sentido discurso, exhortándolas a continuar una obra tan importante, tan piadosa, y que está dando y promete dar resultados los más satisfactorios en pro de la buena moral.

Treinta y seis niñas pobres, pertenecientes a las feligresías de San Sebastián y San Millán, se encuentran actualmente reunidas en la de Juanelo, núm. 16, cuarto segundo; y allí, además del alimento y demás necesario a la vez, reciben una educación religiosa, instruyéndose prácticamente en las labores propias de su sexo, y en todo lo que concierne al servicio interior de las familias, ocupación que, con arreglo a su clase, deben prometerse cuando lleguen a mayor edad. La escuela de que hablamos puede presentarse como modelo, y sería de desear que se establecieran otras iguales en diferentes parroquias, a fin de que toda la población disfrutara igual beneficio.

Como uno de los recursos con que cuenta este asilo, es el pan duro que sobra de las casas, y que las mismas acogidas recogen semanalmente, no podemos menos, cumpliendo a la vez el encargo que se nos ha hecho, de recomendar a las personas que se interesen por la humanidad desvalida, destinen los mendrugos que sobren de su mesa para el socorro de estas desgraciadas criaturas, que solo dependen de la caridad cristiana.

Ha sido nombrado jefe de negociado de la dirección de estancadas el Sr. D. José Gutiérrez Aguilera.

El día 7 de Diciembre próximo a las doce y media de la mañana se celebrará en la Real capilla el capítulo general de la Real y distinguida orden de Carlos III, prescrito en el estatuto 50 de las constituciones de la misma, que presidirá S. M.

Dice «El Ensucaluna» de Bilbao correspondiente al sábado:

«Del tren expresa que salió de Madrid anteayer por la tarde, porque faltaban los rails de la vía des-carrilaron la máquina y ocho vagones en el túnel de Quintanapalla a las tres de la madrugada, resultando herido el fogonero. A la sorpresa que causó este incidente se agregó la de los disparos que hicieron siete malhechores armados, con el objeto sin duda de intimidar a los viajeros y empleados. Los malhechores huyeron en seguida llevándose dos baules de equipaje. Los viajeros fueron trasladados y llegaron sin más novedad a Miranda a las once y media de la mañana.

La noticia de este atentado, altamente criminal por cuanto ha corrido gran riesgo la vida de todas las personas que venían en el tren, no puede oírse sin indignación.

«Cuando lleguen los viajeros, tendremos más detalles.

Tampoco llegó el correo de la tarde por no haber enlazado en Miranda.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE BOY. Santa Isabel, Reina de Hungría. SANTO DE MAÑANA. Santa Félix de Valois, confesor.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas Trinitarias, donde se celebrará a San Félix de Valois, con Misa solemne y sermón, y por la tarde completas y procesión de reserva. Continúa por la tarde la novena de Santa Catalina en su iglesia de los Donados, y dirá el sermón D. Luis Crespo Penáver.

Según practicándose por la noche los ejercicios del mes de las ánimas, y dirán el sermón: en Italianos, D. Ambrosio de los Infantes; en el Carmen Calzado, D. Leopoldo Labajo; en San Ignacio, don Jaime Cardona; y en Monserrat, D. Matías Carrillo.

VISTA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Consolación en Santo Tomás, 6 la de la Piedad en San Millán.

Se reza de San Félix de Valois, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava de San Eugenio.

VARIEDADES.

BENDITO SEA EL NOMBRE DE DIOS!

Nada más elevado, nada más patético que el epigrafe que encabeza este artículo.

Para apreciar en su justo valor las bondades del SÉN SUPREMO, es preciso sufrir, es preciso ver rodeada de pesares nuestra miseria existencia.

El que sólo invoca su santo nombre en acción de

gracias por los constantes beneficios que nos dispensa; el que no ha recorrido por sí mismo la senda del infortunio, jamás comprenderá la sávia de consuelo que tales frases encierran.

Yo, humilde criatura, he sentido una vez en la vida su mágica influencia: mi corazón, fiel balanza del sentimiento, ha podido pesar su grandeza suma.

Una sola vez, si; pero ha sido bastante a demostrarme cuán dulcemente conmueven el alma.

Brillaba en todo su esplendor la aurora de mi juventud, y una aureola de felicidad embellecía mi existencia.

Do quier miraban mis ojos, hallaban un nuevo encanto que me sonreía.

«¿Cuán dichosa era!

Ni un solo pesar venía a empañar el venturoso cielo de mis primeras ilusiones.

Después ¡ah! llegó la hora en que era preciso sentir un cambio radical en mi ser.

Este fué el momento de separarme de los autores de mis días.

«¿Cuán amargura, cuánto dolor embarga el alma en esos instantes!

Separarnos de lo que nos es más querido: abandonar tal vez para siempre todo lo que nos es grato; trocar una verdad real, tangible, positiva, por un bien dudoso, es seguramente una pena superior a nosotros, cuando efímeramente desconocemos los sinsabores que han de sembrar nuestro paso por la espinosa vereda de la vida.

Mas tarde.... arrojados en brazos del infortunio; marchitadas una tras otra las más bellas ilusiones; desvanecidos los sueños de oro que forjaron nuestra candidez é inesperienza, el pesar llama a nuestro pecho; y cuanto antes nos sonreía ó halagaba, cuanto esperanza pudo bordar el deseo, son ¡ay! un doble martirio que acabará nuestro presente, al medir la inmensa distancia que le separa del pasado.

Sin embargo, solo así comprendemos la grandeza de la vida; únicamente sintiendo el pesar podemos apreciar lo mucho que debemos al SÉN SUPREMO.

«¿Qué son nuestras penalidades, comparadas con las que por salvarnos pasó el Redentor del mundo!....

Nada seguramente; el pecho más abatido por el sufrimiento; el corazón más ageno a la felicidad; el alma más conaturalizada con el infortunio, olvidada de sus pesares, su sufrimiento y su infelicidad, al leve contacto de un instante de ventura.

«El dolor está compensado con la alegría, y al llegar hasta nosotros, no podemos menos de decir con el corazón: «BENDITO SEA EL NOMBRE DE DIOS!

«Lejos de mi patria; privada de las caricias de aquellos a quienes debo el ser, el dolor que apenas mi espíritu hacia que la mente se entregara a la meditación.

La única distracción que embellecía el aislamiento de mi retiro, era saludar la aurora cuando su carro de nacar y oro rueda por el céni desvaneciendo las tinieblas de la noche.

Vivia en las inmediaciones de Tours, capital del gran departamento de la Touraine del vecino Imperio, rodeada por el Indre y la Loire, que semejantes a dos cintas de plata tendidas al azar en medio de imensos prados, riegan con sus rizados ondas la verde campiña.

Aquella naturaleza, avara de hermosura, absorbía el ánimo del transeunte, y en muda contemplación le hacía comprender la grandeza de aquel Supremo Ser que la dió vida, formándola de la nada.

La quinta que yo habitaba, se halla oculta entre los árboles, como un nido entre las ramas.

Amenos jardines rodeados por graciosos arcos de variadas flores, perfuman el ambiente con su suave aroma y ofrecen al observador un cuadro como jamás pudo pintar el pincel más maestro.

Aquel magnífico panorama rodeado de bosques, ofrece un golpe de vista encantador.

Todo cuanto la mente caprichosa pueda soñar de bello y delicioso, todo se encuentra en aquel recinto, eden encantado donde la existencia se desliza por una alfombra de flores.

El murmullo de las fuentejillas, el eco del cuerno de caza y el ladrido de los perros, atraídos por intervalos a nuestro oído, completan la reunión de inexplicables delicias, sentidas en aquel rico vergel.

Nada más grato que contemplar la naturaleza, ni nada que más hable al alma que su mudo lenguaje.

«¿Felicidad mayor que la de poder apreciar continuamente lo que debemos al Hacedor del mundo?

No, seguramente; la vida del campo se rodea de atractivos deliciosos, y solo allí puede la mente entregarse a esas reflexiones filosóficas que nos enseñan a comprender lo que somos y lo que debemos a su Divina Majestad.

Admirar el magnífico espectáculo de la salida del sol; ver cómo se eleva en el horizonte ese globo de fuego cuyos rayos vivifican la pródiga naturaleza; oír confundidos los armoniosos acentos de las parteras aveceñas, al abandonar sus nidos para saludar al nuevo día; escuchar el eco de la campana que recorriendo el espacio incita al recogimiento y la oración, es el mayor de los beneficios que nos es dado sentir.

«¿Quién al contemplar el grandioso espectáculo de la creación no eleva su alma al trono del ALTRISMO?

«¿Cuán feliz fuera en aquellos momentos, habiendo sido dable rodearme de mis padres y mis amigos!

«Pero estaba solo! Los objetos queridos de mi corazón no podían comprender mis emociones, no podían ser partícipes de aquella venturosa felicidad que inundaba de alegría todo mi ser.

«Me sería dable volver a verlos....!

«Ah! este pensamiento agostó instantáneamente el vergel de mis ilusiones, y ante la duda fatal se anublaron mis ojos, y lágrimas de fuego surcaron mis mejillas.

«¿Qué haría mi madre? qué sería de la cariñosa compañera de mi niñez, que tantas veces me dormía en su regazo....?

«¿Cuán dichosa me contemplara entonces si con la velocidad del pensamiento hubiese podido estrecharla entre mis brazos, colmarla de caricias, y contar los latidos de su corazón....!

Abumada por el peso de la desconfianza, seguía mi paso matinal y un mar inmenso de ideas desesperantes se agolpaban a mi mente.

«Mi alma necesitaba un consuelo que neutralizara la pena que me asquejaba.

«¿Dónde hallarle?

En la inmensa bondad del ALTRISMO.

«Ah! es cierto: solo la oración puede allegar la paz del alma; solo la oración puede devolver la tranquilidad al espíritu.

Mis ojos buscaron el bordado dosel del firmamento, y cuál fué mi alegría al hallarme frente a una ermita donde se venera la imagen de la santa Virgen!

Entré, y lleno el corazón de santo recogimiento, elevé mi ruego a esa Madre amantísima que tanto sufrió por nosotros.

«Es tan hermoso orar! ¡Habla tan directamente al alma la soledad del sagrado recinto!

De hinojos ante la imagen de María, volví la calma a mi pecho, y el dulce consuelo de la Fe abrió ancho campo a la esperanza.

«La Fe! esa amiga inseparable del cristiano, tranquilizó mi corazón.—Veré a mi madre, dije; volveré a mi país; recorreré los sitios donde he pasado mi infancia, y entonces tendrá un término mi desconsuelo.

«Y así fué. Me encuentro rodeada de los autores de mis días, y la felicidad que me sonreía llena el alma de un gozo inefable.

«Al consignarlo así, pago un tributo de amor y respeto a cuanto me es querido.

«Día hermoso aquel en que volví a pisar el suelo de mi patria! ¡Día hermoso el en que abracé la dulce compaña de mi vida!

«En aquel momento de suprema alegría; al reconocer mi alma a la vida, con el contacto de sus labios, las mágicas frases del corazón, fueron: «BENDITO SEA EL NOMBRE DE DIOS!

ELOISA CARRERE.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 18 de Noviembre de 1867.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m...	702,52	7° 5	9° 4	O. N. O.	Cubiert.
9 m...	704,35	7° 5	9° 4	O. N. O.	Idem.
12 d...	705,01	9° 8	12° 2	O. N. O.	Idem.
3 t...	705,03	8° 4	10° 5	S. N. E.	Idem.
6 t...	706,36	6° 8	8° 5	S. N. E.	Idem.
9 n...	707,15	6° 1	7° 6	S. N. E.	Idem.

Temperatura máxima del día. 10° 0. Temperatura máxima al sol. 11° 0. Temperatura mínima del día. 6° 1.

Evaporación en las 24 horas. 0,5 milímetros. Lluvia en id. id. 1,5.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

1,918 arrobas de trigo. 284 idem de harina. 1,512 idem de cat bon. 118 vacas, que componen 47,763 lbs. de peso. 606 carneros, que hacen 14,503 libras de id. 101 cerdos degollados ayer, que hacen 26,144 libras de peso.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR. Carne de vaca, de 4 a 4,500 escudos arroba, y de 0,212 a 0,260 escudos libra. Idem de carnero, de 0,212 a 0,284 libra. Idem de ternera, de 0,400 a 0,600 escudos libra.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY. Cebada de 2,500 a 2,900 escudos fanega. Trigo vendido..... 2,618 fanegas. Precio medio..... 7,058 escudos.

Madrid, 18 de Noviembre de 1867.—El alcalde-corregidor, marqués de Villamagana.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 18 de Noviembre de 1867.

FONDOS PÚBLICOS. Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 34 00, 34 05, 10, 05 y 34 00, y 34 20, 50 y 50 en pequeños; a plazo, 35 95, 34 00, 34 05, 10, 15, 10 y 05 fincor. vol., y 34 20, 15, 20 y 25 fin prox. vol. Id. del 3 por 100 diferido, publicado, 32 60 y 65, y 32 75 pequeños; a plazo, 32 60 fin cor vol. Deuda amortizable de primera clase, no publicada, 55 00 d.

Idem id. de segunda id. publicado, 14 75 y 15 00. Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 98 00.

Deuda del personal, publicado, 21 45.

Obligaciones municipales al portador, de 4,000 reales, no publicado, 58 00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 97 40 y 25.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales no publicado, 85 00 d.

Idem id. de 2,000 rs., id., 90 50 d.

Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 reales, id., 85 50 d.

Idem, id. 31 de Agosto de 1852, de 4,000 reales, id., 75 00 d.

Idem, id. de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 rs., id., 75 00 d.

Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., publicado, 78 00.

Idem del Canal de Isabel II, de 1,000 rs. 3 por 100 anual, no publicado, 102 50 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 68 50 y 40.

Idem id. (nuevas), de 2,000 reales, idem, 67 50.

CAMBIOS. Londres a 90 días fecha, 49 90.

París a 8 días vista, 5 18 p.

BOLSAS EXTRANJERAS. Londres, 15 de Noviembre.—Consolidados, 95 4 93 1/8.—Interior español, 54 3/8 a 54 5/8.—Diferido, 31 3/4 a 32 1/4.

París, 15 de Noviembre.—Interior español, 32 5/8.—Diferido, 34 1/2.

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan a precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncian periódicamente.

SILIO MARCIO,

EPISODIO DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO, POR D. MANUEL TROYANO Y RISCOS.

Esta preciosa novela de 165 páginas, escrita expresamente para EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en Madrid a CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte a CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, después de cubierto el coste de impresión, a favor de Nuestro Santísimo Padre Pío IX para los gastos que le ocasione la celebración del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán a la Administración de EL PENSAMIENTO, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirá.

Bello CARBON DE BELLOC PARIS

La Academia de medicina de París, en su sesión del 27 de diciembre 1849, ha aprobado y recomendado el uso del Carbon de Bello para curar las gastralgias y en general todas las enfermedades nerviosas del estómago. — Y la experiencia por su parte ha patentado que es también el remedio por excelencia contra los estreñimientos y la colera. — El Carbon de Bello se toma durante las comidas, bajo la doble forma de polvos ó de pastillas.

DEPÓSITO

LA PREDICACION POPULAR, POR MR. DUPANLOUP, OBISPO DE ORLEANS. Se vende encuadernado en rústica, con el retrato del autor, a 40 reales en casa de el editor (Cabeza 27), y en las principales librerías de esta corte.

AGUA SOBERANA DE PLANCHAIS

PARA HACER RENACER EL CABELLO.

Esta agua, cuya reputación es europea, evita la caída del pelo de una manera segura, destruyendo las pedículas que tanto perjudican a su desarrollo, y cooperando, por consiguiente, a su crecimiento. Con su uso el pelo más rebelde adquiere flexibilidad y hermosura. Precio, 16 rs.

La Agencia franco-española, 51, calle del Sordo, en esta corte, sirve los pedidos; en provincias, sus depositarios.

En dicho establecimiento se halla también el AGUA DE FLOR DE AZUCENA PARA LA TEZ, uno de los productos más en boga para todo elegante tocador; no solo hermosa el cutis con la más perfecta suavidad y la tersura aterciopelada de los primeros años, sino que le da una blancura de incomparable pureza. Precio, 19 rs.

(A.—1626.)

PILULES DE HOGG

1.º PILORAS NUTRIMENTIVAS DE PEPSINA ACIDIFICADA. Para curar las afecciones gástricas dispepticas etc., y para todas las ocasiones en que la digestión sea difícil ó imposible.

2.º PILORAS DE PEPSINA UNIDA AL HIERRO REDUCIDO POR EL HIDROGENO, para curar las enfermedades cloróticas y todas las afecciones que de ellas dependen (perdidas blancas, colores pálidos, menstruación difícil) y también para fortalecer los temperamentos debilitados.

3.º PILORAS DE PEPSINA UNIDA AL PROTO-YODURO FERROSO INALTERABLE, para curar las enfermedades escrofulosas, linfáticas, la tisis, la cachexia clorótica y las afecciones atónicas generales de la economía.

Estas tres preparaciones se venden exclusivamente en frascos y medias frascos triangulares, con la garantía del sello y de la firma de Th.—Paul Hogg, farmacéutico químico, rue Castiglione, 2, a París; y en todas las buenas farmacias de Francia y de Europa.

El precio en París, está indicado sobre cada frasco. Depositarios: En Madrid, por mayor Agencia franco española, 51, Calle del Sordo; por menor, Borrell hermanos, Escorial, Sanchez Ocaña y Moreno Miguel.

En provincias los depositarios de la Agencia franco-española.

MEDITACIONES DE COLOR CLARO

POR UN AUTOR OSCURO.

Esta obra es una amena colección de artículos filosóficos, humorísticos y de costumbres, y de poesías de la misma índole, cuyas sanas tendencias hacen recomendable su lectura al par que entretenida, siendo esta acaso la principal razón que tuvo la prensa para recibir la obra que anunciamos con una benevolencia tan extremadamente lisonjera para su autor.

Se vende a 8 rs. en Madrid, en las librerías de Durán, Cuesta, Moya y Plaza, Lopez y Publicidad; en provincias se vende a 10 rs. en las principales librerías.

Pueden hacerse pedidos al Sr. D. Valentín Gomez, redactor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PILULES DEHAUT.

obra bien sino cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, al paso que no lo es el agua de Seilitz y otros purgativos. Es fácil arreglar la dosis, según la edad y la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos, los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convengan según sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante, estando completamente anulada por la buena alimentación, no se halla reparo alguno en purgarse, cuando haya necesidad.— Los médicos que emplean este medio no encuentran enfermos que se nieguen a purgarse: su pretexto de mal gusto ó por temor de debilitarse. Véase la Instrucción. En todas las buenas farmacias. Cajas de 20 rs., y de 10 rs.

NO MAS CABELLOS BLANCOS

MELANOGÈNE, tintura por excelencia DICQUEMARE-AINE, de Rouen (Fr